

## Introducción

Esta investigación indaga por el gobierno y la regulación de las conductas de los hombres que asisten a tres establecimientos comerciales de sexo (en) público en el barrio Chapinero, de la localidad del mismo nombre. Los lugares son un video, un sauna y un club de sexo, cada uno de ellos con sus particularidades, especialmente diferenciados por sus dinámicas y los servicios que ofrecen. Mientras el sauna tiene espacios dedicados al descanso, higiene y entretenimiento como los baños turcos, jacuzzis y piscina, el video aloja principalmente salas de proyección de pornografía gay y el club se enfoca en la visibilización de las prácticas sexuales, permitiendo que todos sus clientes vean y puedan ser vistos por otros en sus encuentros. Los lugares investigados son, particularmente, establecimientos comerciales que hacen parte de dos tipos de mercado gay y erótico, los cuales abarcan desde la prestación de espacios para el ocio y el baile hasta la circulación de mercancías para el placer sexual (*sex shops*), la prostitución y la venta de películas pornográficas.

Los establecimientos comerciales de sexo (en) público están marginalizados en una red de espacios homosexuales, la cual privilegia las socializaciones entre hombres en espacios de consumo de bebidas alcohólicas, como bares, cafés y discotecas. En ese caso, la búsqueda consciente de la promiscuidad y el sexo casual, efímero y, en general, anónimo, es una práctica silenciada y no reconocida como alternativa legítima de relacionamiento social. En los lugares investigados, esta marginalización se acentúa al proponer un código de vestuario que exhorta a sus clientes a desnudarse parcial o totalmente.

La investigación responde a la pregunta: ¿cómo son gobernados los hombres que buscan sexo (en) público en Chapinero? La pregunta tiene dos objetivos interrelacionados: primero, analiza las relaciones de poder que, mediante técnicas de gobierno, buscan conducir las conductas de los clientes que asisten a los tres lugares mencionados al mismo tiempo que los constituyen como sujetos. Estas técnicas son variadas; incluyen la instalación de espacios como cabinas y cuartos oscuros, el uso regulado de la oscuridad, la programación de ciertos géneros musicales y la ubicación de los parlantes en áreas definidas, los códigos de vestuario, la circulación de discursos sobre la promiscuidad, el vih-sida y el autocuidado, así como de emociones relativas al asco y la vergüenza. Segundo, establecer las prácticas de transgresión que se originan en este escenario, los cuales tienen el potencial de enfrentar y renegociar esas relaciones de poder. Prácticas que se originan en las mismas prácticas sexuales que son esperadas y gobernadas.

El texto entreteje nociones teóricas como gubernamentalidad, espacio, lugar, sexo, mercado y transgresión, con resultados del trabajo de campo realizado en un período aproximado de dos años en el video, sauna y club de sexo visitados. Para mi análisis también retomo la publicidad de los lugares en Internet, al igual que información obtenida en redes sociales virtuales sobre el *cruising*, anglicismo popularizado en la ciudad en los últimos tres años para hablar de encuentros sexuales casuales entre hombres, y que en mi investigación uso como sinónimo de sexo (en) público. Mi intención es mostrar cómo se ha establecido en el barrio Chapinero, de Bogotá, un escenario mercantil que existe y funciona por las prácticas sexuales entre hombres fuera del ámbito íntimo del hogar y el motel. Escenario que,

además, permite la renegociación de un orden normativo y normalizado de la sexualidad.

## **Espacio y lugar**

Esta investigación tiene un fuerte acento en la producción espacial. Así pues, cabe precisar las diferencias y similitudes que existen entre dos conceptos básicos: el espacio y el lugar. Parto de la premisa de que el espacio está socialmente producido, lo que significa que no preexiste a los condicionamientos que lo hacen posible. De esa forma, me aparto de ciertas concepciones que lo reivindican como un mero contenedor de relaciones sociales, cuando el mismo espacio las produce a la vez que es resultado de ellas. Lo espacial es múltiple, plural, mutable, dinámico, creado por la actividad humana y sus diversos procesos sociales, políticos y económicos (Women and Geography Study Group, 1997). Es producto de interrelaciones, constituido por interacciones que posibilitan la coexistencia de diferentes trayectorias, historias y experiencias, siempre abierto y en construcción (Massey, 2005). Como tal, es material y simbólico a la vez, y refleja las maneras en las cuales el género y las jerarquías sociales son construidos y entendidos en un momento histórico particular (Massey, 1994).

Como lo han expuesto algunas geógrafas feministas (Duncan, 1996; Massey, 1994; McDowell, 2000; Moss y Falconer, 2008; Rose, 1993; Nelson y Seager, 2004; Silva y Da Silva, 2011; Women and Geography Study Group, 1997), las percepciones sobre el espacio giran en torno a las jerarquías de género que privilegian lo masculino. Doreen Massey (1994) apunta que es preciso tomar en serio el género en la producción del espacio y de la economía, mientras que Linda

McDowell afirma que "(e)sa división binaria (hombre/mujer) tiene mucho que ver con la producción social del espacio, con la definición de lo que es un entorno "natural" y un entorno fabricado y con las regulaciones que influyen en quién ocupa un determinado espacio y quién queda excluido de él" (McDowell, 2000: 26). Aún más, el espacio no sólo está influenciado por las relaciones de género, sino que es sexualmente construido. Algunos geógrafos como David Bell y Gill Valentine (1995), Kath Browne, Jason Lim y Gavin Brown (2007) y Linda Johnston y Robyn Longhurst (2010) argumentan que espacio y sexualidad están mutuamente constituidos. Es decir, "los espacios cotidianos están estructurados por la sexualidad", que "no sólo crean un 'Otro' de la heterosexualidad, (sino que) constituyen los espacios como heterosexuales y [ ] a la heterosexualidad misma" (Browne et al., 2007: 3)<sup>1</sup>. Ni el espacio, el género y la sexualidad son entes naturales, fijos y ahistóricos, sino productos socialmente construidos, pensados desde lógicas masculinistas y heterosexistas que subordinan lo femenino y lo Otro sexual.

Otro concepto que destaco en mi investigación es el de lugar. Según Massey, los lugares son puntos nodales que "pueden ser imaginados como momentos articulados en redes de acuerdos y relaciones sociales" (Massey, 1994: 154), que a la vez están excedidos por experiencias de mayor envergadura que los definen. Son sitios de encuentro de relaciones sociales que se articulan en un *locus* particular, cuyas cuatro principales características son: primero, no son estáticos en el tiempo, sino procesos en sí mismos; segundo, no son cerrados, no tienen unas fronteras impermeables a lo que ocurre en el exterior; tercero, pueden albergar conflictos internos, lo que provoca transformaciones en su identidad; y cuarto, nada

---

<sup>1</sup> Todas las citas traducidas en el texto son de mi autoría.

de ello cambia su particularidad y especificidad como lugar. En realidad, la mixtura de relaciones sociales en conflicto, fluidas, cambiantes y en red es lo que permite que un lugar tenga sentido como tal. De esa manera, Massey resalta su permanente interconexión con su exterior, lo que le brinda “un sentido de lugar, un entendimiento de ‘su carácter’, lo que únicamente puede ser construido al enlazar ese lugar con otros lugares” (Massey, 1994: 156).

Siguiendo a Massey, uso el concepto de lugar como un punto nodal de múltiples trayectorias, historias y experiencias que producen escenarios eróticos donde el cuerpo deviene un espacio de experimentación sexual ‘pública’. Los lugares investigados adquieren un sentido particular como punto de encuentro del *cruising* en Bogotá por su carácter anónimo en los espacios de Chapinero, por su disponibilidad ‘pública’ para albergar encuentros sexuales entre hombres, por los intereses eróticos de sus clientes, por la desnudez parcial o total a la que ellos deben someterse según un código de vestuario, y por su apertura a otros significados sobre el cuerpo y la sexualidad resultado de prácticas sexuales transgresoras.

## **Género y sexualidad**

El género y la sexualidad juegan un papel importante en la producción espacial y en los sentidos de los lugares. El espacio es imaginado, percibido, vivido, habitado, materializado, simbolizado y performado, y está constreñido por relaciones de poder que naturalizan los binomios masculino/femenino, cultura/naturaleza, racional/irracional y heterosexual/homosexual, en que el primer término actúa como dominador de su par. Lawrence Knopp (1995) argumenta que los espacios urbanos

se construyen y diseñan para privilegiar hombres heterosexuales, blancos y que no hacen parte de la clase trabajadora, lo cual excluye y marginaliza grupos de personas históricamente discriminados. Señala que la sexualidad se constituye en un eje de diferencia que codifica los espacios no heterosexuales como incontrolables, enfermos y depravados. De esta manera, se mantiene un orden social heterosexista y masculino, que incluso se reproduce entre hombres homosexuales blancos de clase media que forjan redes que facilitan la práctica de su sexualidad, pero perpetuando discursos sexistas, racistas y pro-capitalistas.

Así pues, el género y la sexualidad son construcciones culturales con profundos efectos espaciales. Adhiero a la postura teórica de Judith Butler (2007) sobre la performatividad del género, cuya idea principal es que el género es efecto de una repetición estilística de actos cotidianos que crean aquello que nombran. Es decir, ser hombre o ser mujer no responde a una naturaleza concreta y esencial, sino que devenimos uno u otro al citar idealizaciones que se materializan en prácticas reiteradas como usar ropa con determinados colores, hablar de un modo y en un tono particular, generar gustos por ciertos objetos, entre otras acciones que obedecen a un contexto histórico-geográfico particular. Debido a algunas críticas de feministas de la segunda ola que reivindican la categoría 'mujer' como base política de su lucha, Butler explica que la performatividad no impide en momento alguno la resistencia social; al contrario, los actos performativos nunca están completos y siempre hay la posibilidad de generar rupturas que desplacen los significados.

Por ejemplo, el video, el sauna y el club de sexo investigados son lugares masculinos en exceso, donde 'ser hombre' se refuerza con ideales abstractos de la

juventud, la fuerza, la potencia sexual y el rol 'activo'<sup>2</sup>, los cuerpos atléticos y de músculos definidos, los tatuajes, las barbas y los vellos en el pecho, los artefactos sadomasoquistas, la publicidad con modelos y actores porno, entre otros. Ideales que, cabe decir, no aplican para todos de la misma manera. Los sujetos refuerzan su masculinidad, pero conservando una alta discriminación contra aquello que se entiende o clasifica como femenino. En realidad, los hombres con performances 'femeninos' son escasos en el *cruising*. Sin embargo, el excesivo énfasis en la masculinidad puede verse también como un desplazamiento en la significación por parte de hombres que han sido feminizados por la heteronormatividad por sus prácticas sexuales con otros hombres. La hipermasculinidad sería un reforzamiento de lo masculino pero de 'otro modo', combatiendo la feminización a la cual están sujetos por no ser heterosexuales. Este reforzamiento pone en tensión, por un lado, la posibilidad de estos sujetos de aliviar las opresiones sociales diarias respecto a su sexualidad, pero por otro lado, la promoción y la reproducción de la dominación masculina.

La homosexualidad masculina atiende a particulares concepciones sobre la sexualidad históricamente localizadas, las cuales están enraizadas en relaciones de poder que sostienen ciertos saberes con carácter de verdad. Según Foucault (2006, 2007), la sexualidad fue un dispositivo creado en Europa entre los siglos XVIII y XIX, luego de un cambio de racionalidad política que convirtió a la vida en objeto de control para el sostenimiento capitalista de los nacientes estados-nación. Con la puesta en práctica de nuevas técnicas de gobierno, la vida devino en objeto

---

<sup>2</sup> Uso las comillas para problematizar las identificaciones de los hombres gay con un rol dado en los encuentros sexuales. Ser 'activo' o 'pasivo' connota más que sexo: tiene que ver con la percepción y reproducción de ideales hegemónicos de lo masculino.

calculable del poder desde la economía política. Estas técnicas han mutado con el tiempo y se han reconfigurado en nuevos escenarios geográficos como el colombiano. Como consecuencia, el sexo aparece como objeto de la ciencia (*scientia sexualis*), la cual legitima ciertos saberes del sexo sobre otros, creando un intervalo de normalidad sexual donde lo desviado de la norma, como el niño masturbador, la histérica y el homosexual, se intervienen, criminalizan y patologizan. Precisamente, el concepto de homosexualidad aparece a finales del siglo XIX en Alemania, antecediendo en varios años al de heterosexualidad (Katz, 2012). Más que una identidad sexual, entiendo la homosexualidad masculina como un campo simbólico dinámico y mutable, constreñido por relaciones de poder, pero que puede albergar significados tanto normalizadores como transformadores de unos saberes naturalizados sobre las relaciones sexuales y afectivas entre hombres.

## **Sexo**

En mi investigación argumento que el sexo es un proceso social, cultural, económico, político y espacial (Rubin, 2011), por lo que me distancio de cualquier concepción de él como mera verdad biológica. La supuesta verdad naturalizada del sexo “se crea justamente a través de las prácticas reguladoras que producen identidades coherentes a través de la matriz de reglas coherentes de género” (Butler, 2007:72). El sexo es siempre género: un hecho socialmente construido antes que natural. Es decir, es efecto de unas relaciones de poder que, por medio de diferentes regulaciones sociales de carácter performativo, lo condicionan a la norma social del género que diferencia entre hombres y mujeres según particulares lecturas corporales. No obstante, la naturalización del sexo marca la identidad de los



sujetos; se instala en ellos como un hecho biológico que determina su deseo, actividad sexual e interacción con los otros. Por lo tanto, cabe recordar que como efecto discursivo no se reduce a la práctica y el encuentro sexual, sino que su marco de análisis debe dar cuenta de discursos, representaciones, instituciones, códigos culturales y espacios que se interconectan por medio de relaciones de poder para hablar de él de una forma particular, legítima y autorizada.

Ahora bien, mi definición de sexo (en) público recoge estas perspectivas en dos sentidos interrelacionados y matizados por el uso del paréntesis en la preposición 'en': primero, 'sexo en público' alude a los espacios que, supuestamente, cualquier persona puede ocupar en un momento determinado y que deberían estar desprovistos de cualquier práctica sexual. Se usaría como antónimo de 'privado', que es donde el sexo debería estar confinado bajo el velo de la intimidad de la pareja heterosexual monógama. Pero esta división es ficticia y queda en veremos cuando algunos sujetos, en este caso hombres, la transgreden y tienen encuentros sexuales en espacios como calles, baños de centros comerciales y establecimientos de *cruising*. De esa manera, hablar de sexo en público es analizar cómo la división público/privado es una construcción social, cultural y espacial que atiende al control gubernamental que ordena la sexualidad y relega sus prácticas hacia los confines de una habitación. No obstante, como expondré más adelante, los lugares y los sujetos también recrean prácticas de intimidad en lo público.

Por otro lado, 'sexo público' refiere a que es materia continua de debate y estudio. Es decir, el sexo siempre es público (Berlant y Warner, 2002), ya que existen discursos, instituciones y códigos culturales que hablan y se apropian de él para gobernarlo de determinada manera según unos objetivos fijados de antemano.

De esa forma, estudiarlo permite conocer cómo actúan las estructuras de poder que lo regulan y vigilan, mientras establecen un ordenamiento material y simbólico que involucra políticas globales de consumo. Argumento que este gobierno sexual hace parte de los lugares investigados donde el sexo, como práctica pública y comunal entre varios hombres, es alentado al tiempo que limitado y constreñido por una serie de técnicas de administración de conductas. Gobierno que es ambiguo, porque la oferta de espacios para el sexo provoca que los sujetos se involucren en prácticas de transgresión imposibles de controlar en su totalidad. El control no es absoluto: los sujetos no son pasivos ante la oferta sexual, sino que pueden resignificar y reapropiar aquello que les es ofertado.

### **Gubernamentalidad**

Uso el concepto de gubernamentalidad para analizar la regulación y gobierno del sexo (en) público. Según Colin Gordon (1991), Michel Foucault propone el neologismo de la gubernamentalidad de dos maneras: como el arte de gobernar las conductas de otros, y como gobierno de sí, como una actividad técnica del sujeto sobre sí mismo. Esta nueva perspectiva analítica del poder difiere parcialmente de la consignada en *La voluntad de saber*, primer tomo de la *Historia de la Sexualidad* (Foucault, 2007), la cual está inspirada en el modelo nietzscheano del campo de fuerzas que se enfrentan, en que unos ejercen de dominadores y otros de dominados. Foucault desarrolló esta idea en *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)* (2006) y *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)* (2008), donde propone que el liberalismo y el neoliberalismo son racionalidades políticas que crean un medio ambiente donde los

sujetos se experimentan a sí mismos como libres y seguros, para así gobernarlos de forma indirecta.

En la clase del primero de febrero de 1978, Foucault definió la gubernamentalidad como “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder” (Foucault, 2006: 136). Argumentaba que la población (concepto tomado de la biología para analizar grupos de seres humanos) es el objetivo de control, intervenida por los dispositivos de seguridad que tienen en la economía política su saber privilegiado. Estos dispositivos articulan discursos, instituciones y espacios con el objetivo de responder a un problema determinado y asegurar un orden establecido. Los dispositivos de seguridad, entre los que se cuenta la sexualidad, convierten un fenómeno específico en un problema social que urge ser calculado y controlado, estableciendo límites entre lo tolerado y lo prohibido. También pueden incluir técnicas disciplinarias, que el autor analiza en su libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (2009), que inciden directamente en los cuerpos de los individuos.

Ahora bien, el poder no es una sustancia que la detenta un individuo o colectivo, como el estado. El poder es relacional e inmanente a la producción de verdades y saberes, en que los sujetos ya no son meros efectos, sino que pueden ejercer prácticas de libertad para cambiar su relación con el mundo y consigo mismos. De acuerdo con Peter Miller y Nikolas Rose (2008), poder-saber-verdad-subjetividad rigen el camino de cualquier analítica gubernamental, ya que es imposible pensar el tipo de objetivos y medios que usan las técnicas de gobierno, sin establecer los nodos y articulaciones de las prácticas que producen

conocimientos legitimados y sujetos autorregulados para alcanzar ciertos fines específicos. Pero para Foucault, la libertad es condición primaria del gobierno de los sujetos, así como una práctica por ejercer. En sus palabras, “la libertad de los hombres nunca está asegurada por las instituciones y las leyes que pretenden garantizarlas” (Rabinow y Foucault, 1984: 245), sino algo que debe fabricarse a cada instante, que no puede ser dada por hecho y que debe ser ejercida constantemente.

Los estudios de la gubernamentalidad se preguntan sobre ‘cómo’ gobernar en el presente y sobre “la crítica, las problematizaciones, la invención y la imaginación, sobre la forma cambiante de lo pensable, al igual que sobre la ‘actual existencia’” (Gordon, 1991: 8). Según Mitchell Dean (2010), antes que preguntarnos ¿quién gobierna? o ¿cuál es la fuente del gobierno?, los cuestionamientos deben ser ¿cómo gobernamos? y ¿cómo somos gobernados? Por tanto, es preciso analizar cómo actúa el poder, cómo es puesto en práctica, qué objetivos tiene y qué fines persigue. Para responder a estas preguntas, debemos analizar cómo se ejecuta por medio de técnicas, definidas como la parte operacional de las racionalidades, con las que actúan de forma paralela (Miller y Rose, 2008). Así, es posible repensar las prácticas de discriminación basadas en género, edad, clase social, ‘raza’, entre otros marcadores sociales de diferencia, que son sostenidas por estructuras que reproducen desigualdades e injusticias sociales. Una analítica del poder es un reto político de transformación del mundo en que vivimos.

Ahora bien, el campo de la gubernamentalidad es ambiguo: tiene pliegues y fracturas que tienen el potencial de originar transgresiones y alternativas de vida no contempladas de antemano (Castro-Gómez, 2010; Dean, 2010; Foucault, 2006,

2007, 2008; Miller y Rose, 2008). En el ejercicio de su libertad, los sujetos pueden enfrentar las normas que los sujetan y que los constituyen como tales, para generar renegociaciones, resignificaciones, subversiones y revoluciones de las estructuras de poder, incluso a una escala local y en períodos de corta duración. Este potencial de transformación ocurre parcialmente en el *cruising*.

### **Pertinencia en los estudios culturales**

El *ethos* de la gubernamentalidad va muy en la línea de los estudios culturales en su pretensión tácita de desnaturalización del sentido común, en su análisis crítico de la instalación y reproducción de ciertas verdades y saberes sostenidas por determinadas relaciones de poder, y en su política de generar cambios sociales en el presente. Stuart Hall brinda un ejemplo provocativo que tiene efecto en dos niveles diferentes: en el de las estructuras hegemónicas de poder y el de los movimientos sociales que renaturalizan categorías sociales para defender sus luchas. En el texto *¿Qué es lo “negro” en la cultura popular negra?* (2010), reflexiona ante el significante ‘negro’ como ente separado del cambio, de la intervención política, de su entorno histórico y cultural, lo que trae por consecuencia la deshistorización del continuo proceso de diseminación de sus significados y la pretensión arbitraria de fijar un solo sentido de la palabra. ‘Lo negro’ se da por hecho al insertársele en el terreno simbólico de lo obvio, del sentido común, mientras que las relaciones de poder que lo constituyen quedan fuera de juego, incuestionables y mudas. Esta crítica general es harto pertinente, en cuanto pone en duda las estrategias de personas y agrupaciones que buscan, precisamente, atacar los diferentes vectores de poder que reproducen las discriminaciones raciales. La

misma crítica tiene cabida de lleno en algunos movimientos sociales y activistas colombianos que fijan y reproducen ciertos sentidos sobre el género y la sexualidad, sin enfrentar sus diferentes articulaciones con opresiones basadas en 'raza', clase social y edad, por mencionar algunas.

Como mencionaba previamente, la homosexualidad masculina es un campo simbólico donde conviven diversos significados, generalmente en conflicto. Como tal, está articulada a redes de producción de sentido delineadas por relaciones de poder, que buscan imponer unas verdades naturalizadas y normalizadas sobre otras, subordinadas, marginalizadas y 'anormales'. La homosexualidad masculina es cultural, entendida como ese propio campo conflictivo de la significación articulado a la producción de culturas sexuales. Según Eduardo Restrepo, el concepto de 'cultura' no es una categoría natural, obvia e innata a un grupo de personas específico, sino que se "encuentra articulada constitutivamente con los dispositivos de poder (y de la resistencia), [que son] de particular relevancia política para la comprensión e intervención en el presente" (Restrepo, 2012: 128-129). Desde una perspectiva de estudios culturales, esta investigación es una apuesta por problematizar y analizar el *cruising* o sexo (en) público entre hombres como fenómeno social, económico, político, espacial, sexual y cultural, dinámico y fluctuante, que abarca tanto técnicas de gobierno como prácticas de transgresión.

### **La elección de los lugares**

Cuando comencé a pensar en mi tema de tesis contemplaba varias ideas, aunque tenía claro que me enfocaría en la homosexualidad masculina. Había presentado un anteproyecto para ingresar en la maestría donde vinculaba poder y performatividad,

pero poco a poco fui centrándome en la articulación de la gubernamentalidad con el sexo, por lo que escogí algunos lugares que ya conocía donde los sujetos buscan placer sexual casual. Mi intención era realizar observaciones participantes en cada uno de ellos, con el objetivo de establecer las prácticas de gobierno de los dueños de los establecimientos comerciales para regular la búsqueda de encuentros sexuales de sus clientes. Igualmente, tuve especial interés en el papel del mercado en unos espacios que, a primera vista, parecen fomentar el 'descontrol' y la libertad de escogencia de parejas sexuales.

Antes de comenzar la investigación en forma, realicé unas primeras visitas exploratorias para elegir los lugares del trabajo de campo. Tenía algunas ideas por dónde comenzar, pero decidí ingresar a grupos en Facebook especializados en este tipo de información. Allí encontré que la mayoría de mensajes respecto al *cruising* en Bogotá eran de espacios públicos o que aparentan serlo, como parques, baños en centros comerciales y universidades, transporte urbano, humedales, entre otros. Establecimientos comerciales como saunas, videos, cabinas de internet y clubes de sexo aparecían de vez en cuando, por lo cual en principio decidí realizar una investigación comparativa entre estos tipos de sexo (en) público.

Realicé mis primeras observaciones en los baños públicos del estadio de la Universidad Nacional, del departamento de arquitectura de la Universidad Javeriana, y de los centros comerciales Avenida Chile y Portal 80, los cuales aparecen con frecuencia en los grupos virtuales. Luego de un período de dos o tres meses, decidí visitar tres saunas y dos videos, pero sólo localizados en el barrio Chapinero. Inmediatamente, percibí que ambos tipos de espacios tenían tantas diferencias entre ellos que bien podía realizar una investigación individual por cada

uno. Por ese motivo, tomé la decisión de enfocarme solamente en dos lugares de Chapinero a los cuales el pago en dinero es el requisito de ingreso, en contraste con aquellos espacios apropiados por los hombres para buscar parejas sexuales. Las razones de mi decisión fueron: primero, el examen del papel de la mercantilización del sexo en la producción y regulación de los espacios y los sujetos. Segundo, la ubicación y las condiciones de acceso a cada lugar me permitían ingresar y hacer mi etnografía sin mayores problemas de seguridad. Tercero y último, la posibilidad de abordar el sexo como dimensión cultural y espacial que reconfigura las fronteras y normatividades de lo público y lo privado, en establecimientos comerciales que ofrecen sus espacios para el caso y que manejan su propia reglamentación.

Poco a poco inicié mis visitas al video y sauna que había seleccionado, pero deseaba involucrar el club de sexo que había conocido con anterioridad, ya que por sus particularidades podría ser un importante referente para investigación. Al final, opté por iniciar un trabajo preliminar de campo y así decidirme. Después de dos visitas, resolví tenerlo en cuenta para contrastar tres lugares que, en principio, les ofrecen la posibilidad a algunos hombres de encontrarse casual y temporalmente para realizar prácticas sexuales, pero cuyas dinámicas y servicios difieren.

### **Estar allí, en campo**

Los estudios culturales enfatizan en el análisis de las relaciones de poder que intervienen en la producción de conocimiento situado (Haraway, 1995). Al etnografiar prácticas sexuales, fue un reto para mí problematizar mi posición en campo. Ese posicionamiento no se reduce a una mirada de identidades y subjetividades que podría invocar sobre mí respecto al género, la sexualidad, la



clase social, la edad, entre otros marcadores de diferencia que me construyen como ser social ante mí mismo y ante otros. En realidad, va más allá para abarcar cómo estoy produciendo conocimiento en un contexto erótico y homosexual, de por sí académica y socialmente vilipendiados y silenciados<sup>3</sup>. Fue un desafío ubicarme en campo (aunque ya conociera estos espacios) porque me impulsaba a conocer de otro modo, a enfrentar mi corpus teórico con mis experiencias personales y mis observaciones participantes. Aunque este desafío hace parte de toda etnografía, es muy notorio en contextos sexuales: debía no sólo adentrarme en prácticas pensadas como íntimas y propias de lo privado (así estén a la vista de múltiples personas en lugares ‘públicos’), sino que iba a ser interpelado en mi subjetividad erótica.

Por esta razón, esta es una investigación que me pone a mí mismo como centro primario de reflexión. De acuerdo con Sandra Harding, “(s)i queremos entender cómo nuestra experiencia cotidiana ocurre de la forma que lo hace, tiene sentido examinar críticamente las fuentes del poder social” (Harding, 1987: 9). La autora hace hincapié en la manera como el investigador debe dejar de lado la posición cómoda de no involucramiento para entender cómo se produce el conocimiento. Por ende, aboga por evitar cualquier pretensión de objetividad porque es, en sí misma, una forma de “hacer invisible las creencias y prácticas culturales del investigador [ ] que son parte de la evidencia empírica” (Harding, 1987: 9). Mi riesgo era escribir sobre prácticas sexuales, pero ocultándome bajo prejuicios

---

<sup>3</sup> Para una reflexión más profunda sobre lo que significa poner en cuestión la subjetividad erótica y una identidad sexual no heterosexual en campo, recomiendo los libros de Kulick (2004) y Lewin y Leap (1996).

moralistas que me convertirían en una voz aceptada y legítima si me borraba como sujeto con una producción situada de conocimiento.

Acepto que fue difícil decidir hablar de mi presencia en cuartos oscuros y salas de proyección de pornografía, y como testigo de orgías y prácticas sadomasoquistas. Pero al final opté por el papel 'incómodo' de contar escenas eróticas que, en ciertos espacios y ante ciertas personas, me avergonzaría narrar. Indudablemente, la descripción me permitía visibilizar códigos culturales que hacen de lo sexual su forma de comunicación. Además, la narración de prácticas sexuales destaca las variadas formas de opresión social, epistemológica y moral que existen sobre el sexo, sobre todo disidente, como objeto válido de estudio.

Ahora bien, mi entrada a los lugares fue la de cualquier cliente. Como sujeto en campo, observaba mientras era observado por otros que podían ver en mí un objeto de deseo o rechazo. Movilizarme por cada espacio, caminar desnudo, entrar a las salas de pornografía, acceder al sauna seco y participar con mi mirada de una orgía improvisada, me integraban al escenario del sexo (en) público. Pero era consciente que mis observaciones no eran la de un investigador en espacios cotidianos, ya que mirar a otro era conocerlo, al menos de forma anónima, de una manera excepcional. Su privacidad sexual quedaba al descubierto ante mí, fuera por su desnudez, fuera por su excitación pública con otros o con un filme pornográfico. Similar situación ocurría con ellos; en cada visita sentí cómo era observado y cómo mi cuerpo actuaba frente a sus ojos inquisidores, en una mezcla de sensaciones que configuraba mi presencia como investigador, observador y participante.

Cada uno de nosotros éramos sujetos que observábamos y objetos de la observación de otros. Esta tensión entre sujeto-objeto es aún más problemática en cuanto todos éramos hombres, vistos desde lo que Laura Mulvey (2007) argumenta como la escopofilia o el placer de mirar al otro en tanto objeto erótico. La autora señala cómo las mujeres son representadas en el cine para la contemplación masculina, por lo que indica que ellas son portadoras del sentido que producen los hombres. Esta tensión es ambigua en establecimientos comerciales que promueven el nudismo y las prácticas sexuales entre hombres. Cada sujeto es, a la vez, sujeto y objeto de placer erótico, o para ser más específico, ciertas partes del cuerpo adquieren un sentido sexual desde una mirada masculina que las valoriza según unos parámetros social y culturalmente construidos. Un trasero de determinadas proporciones o un pene erecto de cierto tamaño adquieren un sentido y valor sexual según la mirada del otro.

David Le Breton (1998) argumenta que la mirada nos constituye y delimita nuestra relación con otros, encauzada y reglamentada por el poder. De esa forma, posicionamos a los sujetos y les damos sentido en un orden simbólico, el cual citamos para cuestionar a quien estamos mirando, juzgando su apariencia, su actitud, su cotidianidad, su propio ser. El autor señala que la mirada es más que un intercambio diario entre personas; es un acontecimiento que nos revela más de nosotros mismos y del mundo que habitamos. Al ver a otros, los posicionaba como sujetos de mi investigación, incluso de mi propio deseo, mientras yo era constituido en un escenario que me erotizaba. Ver y escuchar a otros eran parte de mi investigación etnográfica y producción de conocimiento (Cardoso, 1998).

En el *cruising*, la mirada es consumo visual y los cuerpos desnudos son bienes de ese consumo. La oferta de sexo en estos establecimientos comerciales depende de la posibilidad de conseguir parejas sexuales y de ver (y escuchar) a otros. Exhortar a sus clientes a desnudarse es un indicio de una exacerbación *voyeur*, de tener la oportunidad de excitarse sin los obstáculos de la ropa. En mi investigación, los sujetos devienen bienes de consumo y placer erótico, lo cual borra las fronteras entre persona y objeto en el proceso de uso y apropiación sexual, sin que eso implique en momento alguno una pérdida de autonomía o agencia (França, 2010). Claramente, ellos mismos demandan ser sujetos y objetos erotizados.

Finalmente, la relación entre sujeto y objeto me permite abordar la cuestión del anonimato como escenario clave de las dinámicas de los lugares investigados. Michael Brown (2000) lo articula con el carácter de clóset que mantienen algunos lugares gay. El autor señala que el clóset no es una simple metáfora de la homosexualidad, sino que tiene una existencia material, la cual constituye sus espacios. Esto se traduce en anonimato, en pasar desapercibidos en la ciudad, aunque con la creciente visibilización del mercado gay y de las luchas activistas en Bogotá, estos lugares poco a poco se han tornado más públicos. No obstante, lo anónimo perdura como condición *sine qua non* de la existencia de algunos establecimientos comerciales, en particular los del *cruising*. Por esa razón, decidí mantener los nombres de los lugares bajo reserva.

A diferencia de los ligues ocurridos en espacios cotidianos como bares y discotecas, donde es posible una conversación entre los sujetos y un intercambio de información personal, en el *cruising* prima el silencio y la brevedad del encuentro.

Los lugares investigados producen el ambiente de tal manera que la reserva permanece, lo cual es notorio desde la entrada, donde la mayoría de ellos pasan desapercibidos en la calle. Sin embargo, el anonimato puede perderse en el transcurso de las horas: en todas mis visitas a campo observé que algunos sujetos se saludaban y conversaban entre sí, compartían número telefónicos y se despedían con afecto. De esa manera, el anonimato hace parte de las relaciones interpersonales de esos sujetos, pero puede acabarse por decisión personal para quizá entablar futuros encuentros.

En mi investigación, no menciono los nombres ni doy la ubicación exacta de los establecimientos comerciales por tres razones: primero, nunca revelé mis intenciones etnográficas a los dueños y clientes porque mi interés primordial era dar cuenta de las técnicas de gobierno que son puestas en funcionamiento, para lo que sólo precisaba de mi participación reflexiva como un 'cliente más'. Segundo, por sus propias dinámicas de anonimato, intimidad y silencio, lo cual dificultaba la revelación de mis intenciones investigativas a cada una de las personas con las cuales me topé. Por último, los videos, saunas y clubes de sexo de la ciudad son espacios vulnerables al acoso policial, aún si tienen licencia de funcionamiento, al tiempo que son objetivos de fuertes injurias que los configuran como espacios 'enfermos', vilipendiados y de deshonra. Esa vulnerabilidad está delimitada por ofrecer explícitamente sus espacios para encuentros sexuales, acentuada por ser entre hombres y con la posibilidad de prácticas grupales. De esa manera, mantengo una postura ética que privilegia el análisis de las dinámicas internas de estos espacios, sin perder de vista su carácter anónimo.

## Organización del trabajo

El texto está organizado en tres capítulos. El primero comienza con la articulación de los conceptos de espacio, género y sexualidad en Chapinero. Propongo que estos términos son indivisibles en mi analítica de gobierno del sexo (en) público, por lo que es preciso pensarlos en conjunto para contextualizar el tema de mi investigación y mi posición como sujeto académico y habitante del barrio. A continuación, abordo el tema del sexo como variable espacial y su relación con el concepto de *cruising*. Finalmente, describo brevemente los tres lugares visitados, conjugando mis notas de campo con algunas discusiones teóricas.

Los siguientes dos capítulos dan cuenta del proceder de la gubernamentalidad, del control de las conductas de los clientes de los lugares y de sus prácticas de transgresión. En realidad, el control y la transgresión son simultáneos, por lo que mi separación en dos apartados sólo tiene fines analíticos. El segundo capítulo se enfoca ante todo en las técnicas de gobierno del sexo (en) público. Los establecimientos comerciales bajo estudio se guían por políticas consumistas que atienden las demandas de sus clientes, pero que a la vez buscan conducir sus conductas. Para matizar este punto, analizo las espacialidades, las corporalidades y las emociones que se ponen en juego. Me detengo en la forma en que ciertas mutaciones en la distribución espacial, en las luces y en los sonidos, provocan unos espacios concretos; cómo el código de vestuario/desnudez, la promiscuidad, el vih-sida y la higiene y autocuidado son discursos que administran el erotismo, y cómo el asco y la vergüenza se revelan como controles emocionales que generan sensaciones negativas que se encarnan en los sujetos y espacios.

El tercer y último capítulo propone una discusión sobre el potencial político de transgresión sexual de la gubernamentalidad. El sexo es un proceso performativo nunca finalizado que, en lo 'público', estimula conductas y subjetividades que renegocian el orden social vigente. Me enfocaré exclusivamente en las orgías, el sadomasoquismo y el *bareback* (práctica consciente y deliberada de sexo anal sin condón entre hombres) como renegociaciones del poder, como generadores de otros saberes que el mercado posibilita sin regular en su totalidad. Es decir, son prácticas esperadas y mercantilizadas, pero cuya actividad 'pública' y comunal origina condiciones que favorecen la desobediencia y la transgresión frente a la sociedad en general y a los lugares en particular.

## Capítulo 1: Sexo (en) público

### Espacio, género y sexualidad

Llegué a vivir a Bogotá en diciembre de 1990 para las festividades de fin de año. Venía de Cúcuta a ubicarme en un apartamento justo en los límites administrativos del barrio Chapinero en la localidad del mismo nombre. Una localidad es una unidad político-administrativa bogotana, que en el caso de Chapinero tiene como límites geográficos la calle 39 al sur, la calle 100 al norte, la Avenida Caracas al occidente y los Cerros Orientales, hasta los municipios de Choachí y La Calera, al oriente (Secretaría Distrital de Planeación, 2009). Por esa época, en ese barrio empiezan a emplazarse lugares para hombres y mujeres no heterosexuales que mantenían en secreto sus actividades por la vigilancia y abusos policiales; por esa razón pedían una contraseña para ingresar. En 1997 cumplía 18 años y empezaba a ‘salir del clóset’ justo en un quiebre político importante, ya que por esos años se realizaban las primeras marchas gay en la ciudad y se comenzaba a visibilizar un mercado en torno a la homosexualidad. Mercado que venía de tiempo atrás, pero que sólo en esa década empezaba a fortalecerse con la apertura de nuevos lugares para personas no heterosexuales.

Durante más de 20 años, he sido testigo presencial de qué y cómo se produjeron cambios espaciales paulatinos en Chapinero que dieron paso a un mayor número establecimientos comerciales identificados con la homosexualidad masculina. Uno de los más importantes fue la apertura de la discoteca Theatron en una antigua y amplia sala de cine en el primer semestre de 2002, la cual cambiaría



por completo la percepción del espacio sexual de Chapinero. Theatron aumenta su área con los años y, a finales de 2013, es un gran complejo de cinco pisos con once ambientes musicales a los cuales puede acceder el cliente por un precio no menor a treinta mil pesos. Este complejo es el establecimiento gay más grande del país y su publicidad y aparición mediática incluye diferentes canales de comunicación, desde entrevistas e información en medios escritos<sup>4</sup>, hasta la continua propaganda de sus eventos en las redes sociales.

Es importante reseñar el impacto de Theatron en el espacio de Chapinero y en la percepción social en Bogotá de la homosexualidad masculina. Fue uno de los primeros lugares en publicitarse de forma explícita en el país como un lugar homosexual y con una oferta de servicios particularmente dirigida a los hombres gay de clase media/alta. Además, se instaló en el momento en que tomaban forma cambios importantes en el paisaje urbano sexual del barrio Chapinero, aunque no en toda la localidad. Por un lado, la transformación social, política y económica alrededor de la homosexualidad se hizo evidente, por ejemplo, en la instalación pública de banderas arcoiris en la entrada de algún nuevo bar y en la presencia visible de mujeres lesbianas y hombres gay en las calles, caminando en grupo o en pareja y demostrando afecto en público. En ese momento, la administración del ex-alcalde Lucho Garzón propuso una política antidiscriminatoria para la ‘comunidad LGBTI’ o ‘población LGBTI’<sup>5</sup>, en la cual destacan el Decreto 608 de 2007, que

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, véase el reportaje *Así rumbean los gays*, publicado en octubre 12 de 2012 en el portal virtual [kyenyke.com](http://kyenyke.com) y el artículo *Theatron, una década de rumba*, publicado en mayo 25 de 2012 en la versión virtual del periódico El Tiempo. Ambos textos parecen publirreportajes, destacando las cualidades del lugar que se erige, así mismo, como el paradigma de la rumba gay en el país (no sólo en la ciudad). Estos textos van en contravía de las múltiples denuncias de discriminación realizadas por usuarios en las redes sociales. Respecto a esta denuncia, véase *Derecho de admisión vs. discriminación en bares en bares LGBT*, publicado en febrero 12 de 2013 en [sentiido.com](http://sentiido.com)

<sup>5</sup> El acrónimo LGBTI es de factura reciente. Fue el resultado de movilizaciones sociales surgidas desde finales de los 90 y principios del siglo XXI, para poner en debate público los derechos civiles de

reglamentó la política pública LGBT en Bogotá, y el Acuerdo 371 de 2009, que proveyó los lineamientos de la 'Política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas LGBT y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital'. Junto a esto, se creó la Dirección de Diversidad Sexual y el Centro Comunitario LGBT en Chapinero, que para 2013 cambió su nombre a Centro de Ciudadanía LGBTI, aumentó en tamaño y funciones, y se trasladó a la localidad de Teusaquillo.

La inclusión de la diversidad sexual en la política distrital de Bogotá coincidió con cambios económicos de la localidad frente al uso del suelo y la ampliación de los sectores terciarios. En la década del 2000 fui testigo de cómo se abrieron más locales comerciales de venta de ropa y comidas rápidas, desplazando a antiguos habitantes hacia otras zonas como Chapinero Alto. También fueron más evidentes en el espacio público los establecimientos de sexo como residencias (moteles), *sex shoppings*, burdeles, servicios de masajistas, prostitución callejera, mientras crecía la afluencia de personas con la instalación de la primera línea de la red de transportes Transmilenio por la Avenida Caracas. Igualmente, aumentó la construcción de edificios residenciales y de oficinas, lo que provocaría cambios en los precios del suelo, y se fortaleció la venta ilegal de drogas.

Pero quizá uno de los mayores fenómenos sociales fue la reconfiguración espacial de la localidad alrededor de la presencia pública de la homosexualidad; presencia que no ha estado exenta de disputas. El paisaje sexual ha mutado y

---

personas con identidades sexuales no heterosexuales, que han sido históricamente discriminadas, silenciadas, abandonadas por el estado y que permanecían como ciudadanos de segunda categoría. Durante el período del alcalde Garzón (2004-2008) hubo importantes cambios respecto a la diversidad sexual en la ciudad, al incluirse en la agenda política del distrito capital. En esa ocasión, el acrónimo se reducía a las cuatro letras LGBT, de lesbianas, gays y bisexuales, más la T que representa a transexuales, travestis y transgénero. La I de intersexual se incluye oficialmente en 2010 por disposición del Ministerio del Interior y de Justicia (ministerios separados en 2011) y la Procuraduría.

visibilizado conflictos espaciales que indican que Chapinero no es heterosexual *per se*. Nancy Duncan argumenta que tener en cuenta la producción continua del espacio es enfrentar "la naturalización de las normas heterosexuales" (Duncan, 1996: 137), en que la heterosexualidad no se inscribe solamente en la identidad sexual sino que atañe a ordenamientos y estructuras sociales. En ese sentido, destaco a continuación tres consecuencias de estas transformaciones espaciales y sexuales en Chapinero, particularmente alrededor de la homosexualidad masculina: primero, la re-marcación en ciertos tiempos de ciertos espacios como homosexuales, en contravía a la histórica naturalización espacial de la heterosexualidad, que se promociona a sí misma como identidad sexual obvia, desmarcada e incontestable. La cada vez mayor presencia de establecimientos gay y sus clientes problematizó el espacio heterosexual, que no lo es 'por naturaleza', sino que se construye, representa y percibe como tal. En la actualidad, la homosexualidad ha adquirido tal visibilidad que produce con mayor frecuencia sus propias espacialidades.

Segundo, las apropiaciones homosexuales del espacio (creación de establecimientos comerciales, el aumento de la presencia pública de hombres gay, la visibilidad de códigos y símbolos como publicidad y banderas arco iris) generó y genera aún reticencias y conflictos con habitantes, transeúntes y comerciantes. Los conflictos por el uso del espacio son notorios en cómo los hombres gay transitan por sus calles, en qué días y horarios, y cómo evitan ciertas áreas. Por ejemplo, persiste la sensación de miedo, peligro e inseguridad por performar una identidad no heterosexual en la vía pública, de manera que muchos hombres lo hacen sólo cuando se cumplen unas condiciones de horarios, espacios, clase social, edad,

entre otros requisitos, atados a la apertura y cierre de los establecimientos comerciales gay. Es decir, la localización de los lugares y las horas nocturnas les brindan condiciones de seguridad que no tendrían en otros momentos como un día martes en la tarde en la carrera 13, donde pueden ser objeto de violencia simbólica (burlas, desaprobaciones con la mirada) de parte de otros transeúntes. En cambio, las condiciones suelen ser más favorables un día sábado cerca a la medianoche, en que el riesgo de ser violentados disminuye.

La tercera consecuencia es una producción espacial homosexual heterogénea y voluble, que no sólo se reduce a lugares de ocio, baile y consumo de bebidas alcohólicas. A diferencia de un estilo de vida fomentado por el mercado de productos y servicios de alto rango, de ir de rumba cada fin de semana, de comprar ropa de marcas específicas, y de tener una pareja estable y practicar la monogamia, otros lugares persisten y aumentan su presencia en los espacios de Chapinero. Se trata de establecimientos comerciales como saunas, videos y clubes de sexo, que ofrecen sus espacios para encuentros sexuales ocasionales, anónimos y efímeros entre hombres. Ellos plantean otras diferentes formas de pensar, vivir y producir – además de controlar– el espacio desde placeres alejados de la sexualidad obligatoria, como Adrienne Rich (2001) denomina a la heterosexualidad, al igual que de la homosexualidad normalizada, normativa u homonormatividad, como Michael Warner (1993, 2000) y Lisa Duggan (2003) lo destacan en sus escritos. Estas alternativas de ocio están centradas alrededor del sexo, son producidas en el mercado y están subordinadas a un orden moral sexual. En especial, generan conflictos de significación respecto a la homosexualidad masculina, por lo que no es sorprendente que estén delineados por fuertes medidas de control que obligan a un

sujeto a pensarlo dos veces antes de ir a alguno de los sitios; medidas que utilizan la injuria y emiten sentencias morales y emocionales relacionadas con el asco y la vergüenza.

### ***Cruising* en Chapinero**

Los lugares de encuentros sexuales entre hombres se agrupan bajo los términos de *cruising* y sexo (en) público. Mientras el primero es un anglicismo usado con mayor frecuencia en los últimos años en Bogotá, en especial en redes virtuales, el segundo es un concepto teórico que da cuenta de este fenómeno social en la antropología, la sociología y la geografía urbana, particularmente<sup>6</sup>. En realidad, se puede pensar en ellos como sinónimos. Por *cruising* o sexo (en) público entiendo la búsqueda consciente de prácticas sexuales efímeras, anónimas y casuales con personas en ambientes públicos o establecimientos comerciales diseñados para estos fines, aunque a veces algunos hombres pasan del anonimato y la casualidad a encuentros más frecuentes y afectivos entre los mismos practicantes en otros espacios o en el mismo lugar. Esta búsqueda también puede ser analizada como un “modo de vida” y una “ética de apertura a la alteridad” (Dean, 2009: 176).

Los establecimientos comerciales como videos, saunas y clubes de sexo son lugares que ofrecen sus espacios para los encuentros y prácticas sexuales, pero bajo ciertas condiciones: tienen acceso restringido por identidad de género

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, el compilatorio de textos sobre sexo (en) público de William L. Leap (1999), que reúne trabajos de la antropología y sociología; el libro del colectivo Dangerous Bedfellows (1996) que articula el *cruising* con las políticas *queer* y el activismo del sida en Estados Unidos, y el libro de Carlos Motta y Joshua Lubin-Levy (2011) que combina textos académicos y reflexiones teóricas sobre el *cruising* en Nueva York con imágenes de los lugares de parte de sus propios practicantes. Igualmente, resalto las etnografías de Camilo Braz (2010), Gavin Brown (2004, 2008), Ricardo Gambôa (2013), Étienne Meunier (2013), Leandro de Oliveira (2009) y Alexandre Teixeira (2009). Por último, véase mi artículo sobre los cuestionamientos a la disciplina geográfica que surgen de analizar el *cruising* entre hombres (Ramírez, 2013).

(hombres), rango de edad (mayores de 18 años), *cover* (pago de dinero por entrar), comportamiento ‘apropiado’ y aspecto de vestuario ‘aceptable’ (por ejemplo, no se admiten hombres que por su apariencia sugieran vivir en las calles). Restricciones que indican quién puede hacer parte de la clientela del lugar y que, al tiempo, paradójicamente, privatizan el sexo (en) público. La privatización tiene que ver con el pago de dinero por entrar, con el derecho de propiedad que ejercen los dueños sobre sus establecimientos comerciales y con la imposición de normas a los cuales los sujetos-cliente deben estar ‘sujetos’, las cuales no operan en otros espacios como baños y parques.

El término *cruising* se ha popularizado en la ciudad para referirse a los hombres que buscan sexo casual y anónimo con otros hombres. Lo uso indistintamente con el de sexo (en) público porque es frecuente leerlo en grupos de redes sociales, salas de *chat* y páginas personales en internet que hablan de esta práctica en Bogotá. Por ejemplo, la siguiente imagen fue puesta de cabecera en febrero 13 del 2013 en el grupo CRUISING GAY BOGOTA, en Facebook:



Fig. 1. Imagen de cabecera del grupo CRUISING GAY BOGOTA de la red social virtual Facebook.

Fue tomada y retocada de otro grupo de *cruising* llamado GAY SEX IN COLOMBIA, que tiene una página *web* del mismo nombre donde tienen por objetivo “(publicar) todos los lugares y sitios de Encuentro Sexual para Hombres Gay en Colombia. Lugares Privados y Lugares Publicos para tener Sexo con Hombres Gay”<sup>7</sup>. Es decir, es una guía de lugares públicos recomendados para hombres que ‘van de cacería’, la cual se complementa con servicio de *chat*, contactos y pauta publicitaria de diversos lugares y servicios de *escorts*. Su definición de *cruising* es la siguiente:

El Cruising For Sex o Cruising es la práctica sexual consistente en mantener relaciones sexuales en Lugares Públicos, generalmente de forma anónima y sin ataduras. El Cruising suele realizarse en parques, playas, bosques y demás descampados cercanos a zonas urbanas, así como en todo tipo de baños públicos y las áreas de descanso de las autopistas.

El uso de las mayúsculas y la mención de las áreas de descanso en las carreteras, comunes en países europeos y norteamericanos, indican que esta definición ha sido tomada del inglés, originalmente pensada en otros arreglos espaciales que difieren del escenario sexual masculino bogotano. Es preciso recordar que *cruising* proviene del verbo *to cruise*, que se traduce como cazar o ligar en español, o levantar, como es común escuchar en Bogotá. Llama la atención que este sitio *web* dedicado a hombres que buscan a otros hombres no incluye en su definición los establecimientos comerciales, así la publicidad esté llena de mensajes relativos a ellos.

---

<sup>7</sup> Este mensaje y la cita a continuación son tomados de la página *web* gaysexincolombia.com el día 2 de abril de 2013. Mantengo la ortografía original del mensaje, que incluye las mayúsculas en la letra inicial de cada palabra y en el nombre del grupo. De ahora en adelante, los mensajes citados de mensajes en Facebook y correos electrónicos mantendrán la gramática y ortografía de origen.

Sin desconocer el significado de *cruising*, el término ‘sexo (en) público’ es el más usado en los estudios académicos sobre el tema. Pat Califia (1994) usa *cruising* como sustantivo y verbo, y para darles identidad a sus practicantes (*cruisers*), pero no realiza distinción alguna con *public sex*. Lo mismo sucede con algunos artículos del libro *Public Sex / Gay Space*, editado por el antropólogo estadounidense William L. Leap (1999). Por ejemplo, John Hollister (1999) lo equipara con área, sitio, actividad y repertorio de técnicas, y lo usa como verbo (*to cruise*) para connotar la acción de buscar y cazar.

Intuyo que la escasa frecuencia del término *cruising* en los títulos de textos académicos se debe a la tenacidad de los y las autoras por problematizar y criticar el binomio público/privado. Al respecto, Phil Hubbard argumenta que “los intereses del estado sobre la sexualidad frecuentemente se extienden al dormitorio privado, convirtiendo la ‘moralidad privada’ en un asunto de ‘preocupación pública” (Hubbard, 2012: 91). Esta cita trasluce las influencias de corrientes feministas que denunciaron en las décadas de 1970 y 1980 cómo la sexualidad, y el sexo en particular, es tema central en la manutención de un orden social que mantiene la jerarquía de la heterosexualidad sobre otro tipo de sexualidades<sup>8</sup>. Hubbard sostiene que hay una ambigüedad del sexo respecto a lo público y lo privado, en que algunas veces el derecho a la privacidad, que no contradice necesariamente lo público del sexo, puede ser determinante para algunas personas para evitar ataques físicos y/o verbales. Por tanto, enfatiza en la tensión recurrente de los hombres frente a su opción de tener sexo consensuado en lugares exteriores como parques y baños, pero mientras evitan miradas curiosas y entrometidas. Califia (1994), Leap (1999) y

---

<sup>8</sup> Véase especialmente la compilación de textos editada por Carole Vance (1984).



Warner (2000) también refieren a esta tensión, argumentando que lo público y lo privado son procesos socioespaciales en vez de entidades fijas que identifican un espacio o una relación social determinada. El sexo (en la calle o en el dormitorio) puede ser al tiempo público y privado.

En un artículo bastante reconocido que se acerca a este problema desde un ángulo diferente, Lauren Berlant y Michael Warner (2002) señalan las culturales sexuales *queer* como constitución de públicos que desestabilizarían la hegemonía de la heterosexualidad. Es decir, el sentido de lo público adquiere un significado más: el de constitución de grupos de personas en torno al sexo como régimen de prácticas que cuestionan estructuras económicas, ordenamientos sociales y políticas nacionales. Los autores abogan por un mundo *queer*, un mundo nuevo de “formas vinculantes no sistematizadas, de horizontes proyectados, [de] geografías incomensurables” (Berlant y Warner, 2002: 242) que dé paso a expresiones transformadoras de los espacios, los afectos y las subjetividades. Cambios que problematicen las políticas de la norma y lo normal, y que promuevan otras vidas afectivas y eróticas, accesibles a todos. En ese proyecto *queer* se encontraría el *cruising* como posible formador de públicos sexuales disidentes.

### **Lo público y lo privado**

Las relaciones entre lo público y lo privado son centrales en la discusión sobre el *cruising*<sup>9</sup>. En la introducción al libro *Public Sex / Gay Space*, William L. Leap aduce que son unidades ficcionales, que “*todos los sitios de práctica sexual son locaciones públicas*” (Leap, 1999: 11; énfasis en el original), lo que incluye el dormitorio,

---

<sup>9</sup> Las corrientes feministas han aportado numerosos elementos teóricos a los debates sobre lo público y lo privado. Véase por ejemplo el compilatorio de textos editado por Joan B. Landes (1998).

espacio 'privado' sexual por excelencia. Como ejemplo, el autor cita el famoso caso Bowers contra Hardwick en Estados Unidos. A finales de 1982, Michael Harwick fue arrestado por un oficial de policía en Atlanta por practicar en su habitación sexo oral consentido con otro hombre adulto. El oficial entró a la casa y a la habitación sin ser invitado, buscando a Harwick por una contravención por beber alcohol en el espacio público. El cargo principal del arresto fue sodomía, prohibida en el estado de Georgia por una ley que castigaba cualquier relación oral o anal entre dos hombres. Esta acción policíaca provocó un escándalo en ese país, ya que la Corte Suprema, en una votación apretada de 5 a 4, validó la ley antisodomía de ese estado. Pero la decisión de los magistrados fue ambivalente respecto a la privacidad sexual, al concluir que ese derecho sólo era favorecido cuando se trataba del matrimonio entre un hombre y una mujer y con fines reproductivos, no cuando se 'atentaba contra la naturaleza'. La sentencia fue denegada en 2003 en el caso Lawrence contra Texas, la cual invalidó cualquier ley antisodomía en Estados Unidos, haciendo legal el sexo consentido entre adultos sin importar su identidad sexual.

Eve Kosofsky Sedgwick ha analizado este caso para ejemplificar cómo "(e)l clóset es la estructura definida de la opresión gay de este siglo" (Sedgwick, 1990: 71). En su opinión, la invasión del dormitorio de Hardwick por un oficial, así fuera por cuestiones legales, y su consecuente arresto por una ley que prohibía cualquier acto sexual entre dos hombres, revela la ilusión de la privacidad del sexo. Por eso, recalca "las contradicciones dañinas de esta comprometida metáfora del entrar y salir del clóset de la privacidad" (Sedgwick, 1990: 77). Para la autora, estar dentro o fuera de esa estructura de opresión no enfrenta realmente las intervenciones de quien se arroga el derecho de interpelar a los sujetos homosexuales. Cabe recordar

que en el caso jurídico mencionado resalta aún más el sexo como problema social, porque el arresto de Hardwick se produjo en 1982, año que marcó la mitad del primer gobierno del homofóbico y conservador presidente Ronald Reagan, quien omitió deliberadamente enfrentar al principio la epidemia del sida (Crimp, 1987).

La ilusión de privacidad del sexo se mantiene en nuestros días, cuando se sostiene que cualquier práctica sexual entre dos o más personas es una práctica completamente autónoma y que sólo concierne a ellos. En mi opinión, esta premisa es ambigua; la decisión –en la mayoría de casos, sin desconocer que existen múltiples formas de coerción– del qué, cómo, con quiénes y con cuántas personas tener sexo harían parte de la autonomía propia, pero no se puede desconocer que existen formas directas e indirectas de intervenir en esa decisión que problematizan la supuesta ‘libre’ elección de nuestras parejas sexuales. Por ejemplo, la escogencia puede deberse a razones estéticas que tienen que ver con los patrones hegemónicos mercantilizados de belleza. No en vano encontramos como *sex symbols* a hombres jóvenes de músculos definidos y rostros cuidados, y a mujeres jóvenes delgadas con curvas pronunciadas, sólo por hablar de un tipo de modelo de sujetos. Su visibilización en medios de comunicación, como programas de farándula y revistas, los legitima y autoriza a marcar la pauta de la estética corporal, modelando el deseo o gusto sexual. En ese caso, el sexo es público y regulado por los patrones de la estética corporal, que incluye cirugías, gimnasios, tests de autoevaluación, artículos sobre superación personal, programas de salud, ejercicios destinados a fortalecer y tonificar músculos, shows de televisión sobre los orgasmos, discursos mediáticos y publicitarios sobre el amor y el romanticismo, entre otras técnicas de gobierno. En resumen, la posesión de un cuerpo joven,

delgado y bello representado públicamente se convierte en un objeto de deseo de alto valor social, lo cual influye en quiénes buscamos como parejas sexuales.

Ahora bien, la privacidad sexual en las personas heterosexuales y homosexuales es diferente. En mi opinión, la cada vez mayor aceptación de hombres gay y mujeres lesbianas en diferentes espacios sociales de Bogotá es posible mientras sus prácticas sexuales se mantengan lo más lejos posible de la esfera pública, a diferencia de aquellas concernientes a la heterosexualidad. A veces, hasta un beso entre dos hombres o dos mujeres en un programa de ficción en la televisión o en el cine es omitido para no 'ofender' a quienes asisten a él. Cualquier mención explícita y sugestiva del sexo entre hombres y entre mujeres suele ser silenciada y resguardada en lo que se considera el espacio íntimo y privado de las personas, a menos que sea para deleite de hombres heterosexuales, como ocurre con ciertas prácticas eróticas entre mujeres. La privacidad sexual en los hombres gay es un secreto que permanece dentro y fuera del clóset; secreto ambiguo que delinea la existencia de lugares públicos y comerciales para ellos donde el sexo se ofrece como servicio.

El clóset es esencial para pensar las producciones sexuales del espacio de hombres y mujeres. Según Michael Brown, "el clóset [ ] es una producción material del heterosexismo y está inscrito en el espacio urbano. El clóset además permite que el deseo gay sea mercantilizado para el lucro" (Brown, 2000: 56). En discusión con Henri Lefebvre y Eve Kosofsky Sedgwick, el autor propone analizar los espacios gay (su libro está enfocado casi exclusivamente en la homosexualidad masculina) como productos que reproducen representaciones de la sexualidad, del ordenamiento urbano y del consumo, en los cuales el clóset opera tanto como una

metáfora discursiva como una realidad material que define qué es visible, cómo puede serlo y qué debe ser ocultado. Argumenta que establecimientos como saunas y bares precisan de la lógica ambigua de la visibilidad e invisibilidad urbana para abrir sus puertas y conseguir clientes, mientras evitan ser objetivos de violencia por parte de vecinos y transeúntes. De ahí que concluya, citando al dueño de un sauna en Christchurch, Nueva Zelanda, que “[los] hombres dependen de la invisibilidad y el anonimato producido en ese espacio para tener sexo con otros hombres”. (Brown, 2000: 77). Este argumento alude a la manera como operan los discursos desde la perspectiva de Michel Foucault, para quien no son técnicas cerradas de poder sino que, al igual que los silencios y los secretos, “abrigan el poder, anclan sus prohibiciones; pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias, más o menos oscuras” (Foucault, 2007: 123). El caso del sauna neozelandés revela que el clóset no es una entidad cerrada, sino que negocia sus fronteras al presentarse como instrumento de opresión y como condición de posibilidad del sexo.

### **Los lugares de investigación**

A continuación, describiré los tres lugares de *cruising* en los que trabajé: un video, un sauna y un club de sexo ubicados en el barrio de Chapinero de la localidad del mismo nombre. En realidad, el sauna se ubica en el límite administrativo con las localidades de Santa Fe y Teusaquillo, mientras que el video y el club se encuentran próximos al Parque Lourdes, muy cerca al límite con la localidad de Barrios Unidos,. Los tres pertenecen a la gama de espacios de oferta, demanda y búsqueda erótica de hombres, ubicados en un creciente mercado gay y erótico en la ciudad. Cada uno de ellos es un lugar privatizado que ofrece sus espacios para prácticas

sexuales, y se diferencian de bares con cuartos oscuros, cabinas de internet, cines pornográficos, entre otros, como explicaré a continuación.

Las descripciones son una mezcla de diversos apuntes y notas consignadas en mis diarios de campo. A cada lugar le asigno un día en la semana, aunque ciertos aspectos consignados pudieron ocurrir en otro momento. Mi intención es describir de forma concisa cada lugar a partir de mi propia perspectiva y de un recorrido por sus distintos espacios, sin que eso implique una generalización de sus dinámicas. La elección del día es estratégica, ya que ella marca las especificaciones de vestuario y la afluencia de personas.

Hice trabajo de campo entre los meses de diciembre de 2010 y septiembre de 2012, periodo durante el cual realicé quince visitas al video, catorce al sauna y quince al club de sexo. Después visité dos veces el club en marzo de 2013 para conocer los cambios más recientes en su distribución espacial. En todas las visitas realicé observación participante, cuyos horizontes iré develando en el texto. Nunca fue mi objetivo ser exhaustivo en el qué y el cómo de cada lugar investigado; por tanto, no tuve necesidad de realizar entrevistas a sus dueños para conocer su origen o aparición. Es decir, este no es un trabajo genealógico del sexo (en) público en Chapinero. Mi interés era establecer cómo operaban en cada etapa de la investigación, para dar cuenta de un momento de acción de la gubernamentalidad del *cruising*. Mi investigación dialoga con un reducido pero importante campo de trabajo académico sobre el sexo (en) público entre hombres en Bogotá, entre los que destacan los trabajos etnográficos de Darío García (2004) y Erik Cantor

(2004)<sup>10</sup>. Junto a mis observaciones participantes en campo, verifiqué grupos en redes sociales (oficiales de los lugares o que hablan en torno al *cruising* en general en la ciudad) y publicidad en folletos e Internet.

Finalmente, es preciso mencionar que la mayoría de sujetos-cliente observados son hombres que aparentan ser mayores de treinta años, de clase media y racializados como mestizos. Fueron notorios los sujetos con cuerpos atléticos y con músculos prominentes, en especial en el sauna. Esto contrasta con los usuarios de las redes sociales, que suelen ser jóvenes entre dieciocho y veinticinco años, excepto en el grupo del club. Pude estimar su edad porque algunos ponen fotos personales y su edad en sus perfiles públicos.

#### **Jueves, día de video**

El video escogido se ubica muy cerca de la Avenida Caracas y la carrera 13, en una calle bastante angosta, oscura, emplazada entre moteles, ferreterías, casas de cambio y edificios residenciales. Su fachada es muy discreta, como ocurre con otros establecimientos similares en Chapinero: consta de un portón blanco y una puerta con vidrios polarizados, con una muy pequeña bandera arcoiris pegada en el marco. La puerta permanece abierta, así que, hacia las 5:30pm, la abro y viro a la izquierda para encontrarme con otra puerta también polarizada. Timbro y el administrador de turno la abre y me da la bienvenida. Procedo a pagar los ocho mil pesos por el *cover*; precio que aumentó mil pesos en 2013, para recibir las llaves del casillero

---

<sup>10</sup> En Bogotá también se encuentra el registro fotográfico realizado por Miguel Ángel Rojas de los encuentros sexuales entre hombres en los baños de los teatros Faenza y Mogador, tal cual relata brevemente Santiago Rueda (2005). Por su parte, en Medellín destaco el trabajo investigativo de pregrado de Guillermo Correa (2001).

donde debo dejar mi ropa. Apenas me pone en la muñeca derecha la manilla con el número del casillero y después de recibir las vueltas, procedo a cambiarme.



Fig. 2. Publicidad del video obtenida en la página *web* bogotagay.com, en el que se señala el código de vestuario por días, el cual nunca varió en el tiempo de mi investigación.

El lugar sigue un código de vestuario según el día de la semana, que se exhibe en la recepción al lado de los casilleros. Hoy jueves debo guardar mi pantalón y ropa interior, y entrar solamente con camiseta y zapatos. El código de vestuario es un reglamento de la desnudez, que no se sigue a pie juntillas, a decir verdad. En mis visitas, fue común encontrar un martes un hombre sin camiseta mostrando sus pectorales y abdomen, o un domingo alguien con *jockstrap*, prenda de vestuario que consiste en unas tiras elásticas y una pequeña tela que protege los genitales, cuyas tiras rodean la cadera y los glúteos, dándoles cierto realce. Esta es una prenda usada por hombres que frecuentemente realizan actividades físicas fuertes, pero



que con el tiempo se popularizó entre aquellos que desean asumir un rol 'pasivo' en el sexo.

Luego de guardar mi ropa, devuelvo la llave de mi casillero al administrador, quien se encarga de ponerla en un tablero para evitar que el cliente la pierda o sea víctima de robos. Después de dejar atrás la recepción, accedo a una sala con televisión por cable, donde puedo hacer uso de la greca para servirme un café o un agua aromática. Justo a su lado, encuentro las escaleras que me llevan al segundo piso del local.

En Bogotá, los videos son, generalmente, casas de dos pisos habilitadas con salas de proyección de pornografía gay, cabinas y cuartos oscuros. Cantor (2004) los define como “casas o edificaciones ubicadas en diferentes sitios de Bogotá [ ], acondicionados para la proyección de películas pornográficas y para el encuentro entre los gays” (Cantor, 2004: 93). Sin embargo, algunos videos se ubican en locales de pequeños centros comerciales, donde sólo tienen espacio para una sala con un televisor que proyecta pornografía y algunas sillas de plástico para sus clientes. Según la página *web* Guía GAY Colombia<sup>11</sup>, hay cincuenta y tres videos (la gran mayoría para hombres gay, aunque sobresale uno que permiten el ingreso de mujeres) en la ciudad, veintiún de ellos en el barrio Chapinero. Cifras aproximadas, porque de los lugares listados, al menos uno de ellos ya no existe, mientras que otro corresponde al club de sexo que investigué. La lista tampoco incluye el sauna donde trabajé, que en realidad se divide entre una zona seca o video, y una zona húmeda o sauna.

---

<sup>11</sup> La página [guiagaycolombia.com](http://guiagaycolombia.com) fue consultada el 2 de abril de 2013.

Así pues, un video se identifica por su distribución espacial interna específica y los servicios que ofrece para una clientela masculina, no necesariamente gay. Como ocurre con otras categorizaciones sociales y culturales, se define además por lo que no es: no es cine pornográfico con una amplia sala y una gran pantalla con películas en rotación, ni es una tienda de alquiler. Aunque no existe un conjunto fijo de características que se cumplan a cabalidad en todos los videos de la localidad, lo cierto es que su 'esencia' como lugar, el sentido que le confiere la designación de video, está íntimamente construido alrededor de su producción como lugar de consumo sexual entre hombres, con un ordenamiento interno centralizado en la oferta de cuartos oscuros, cabinas y salas de proyección pornográfica. Es decir, variables espaciales, económicas y de significación le confieren al video un sentido de lugar específico que lo diferencia de los clubes de sexo, saunas, bares, cafés u otro tipo de establecimientos comerciales para hombres no heterosexuales.

Elegí este video porque su código de vestuario promueve que los hombres se relacionen entre sí y con el espacio según variaciones reguladas de desnudez. A diferencia de la gran mayoría de videos de Chapinero, que permiten que el cliente permanezca con ropa, este lugar en cuestión pone por día lo que deberían o no deberían usar sus clientes, lo que genera un atractivo comercial y analítico diferente, porque la reglamentación le permite 'jugar' con lo visible, con la desnudez, con la metáfora del clóset. Los cuerpos de los clientes quedan expuestos en mayor o menor medida según el día, y eso indica algunos cambios performáticos y un tráfico de significados corporales, espaciales y sexuales distintos a los que se encontrarían en otra parte.

La desnudez genital le permite a los sujetos ser más explícitos en su búsqueda sexual, al mostrar su excitación de forma más abierta y de entablar un encuentro aún más rápido que si tuvieran ropa interior puesta. Cuando accedo al segundo piso, noto de inmediato aquello que sale un poco de la cotidianidad del lugar: justo a la derecha, observo que en un sofá apartado están dos hombres, uno de ellos recibiendo sexo oral del otro. Apenas esa persona se da cuenta de mi presencia, aparta a su compañero y espera a que me retire. A continuación, procedo a ir a una pequeña sala descubierta donde se transmite pornografía del canal de televisión Venus<sup>12</sup>, para luego acceder al pasillo principal que se conecta con otras salas, con las cabinas y el cuarto oscuro. Para acceder al cuarto oscuro se puede ingresar por este pasillo, que conecta todos esos espacios, o por una entrada próxima a las escaleras, que es menos utilizada. En general, la mayoría de los clientes deciden ir primero a las salas, observar quién permanece en ellas y acceder al cuarto oscuro luego de un recorrido inicial por el lugar.

El pasillo principal es el espacio central del video, y es el más utilizado para caminar, flirtear, observar y asegurar encuentros sexuales. Cuando entro en él, accedo a una zona un poco más oscura que colinda con otra sala de televisión por cable, dos salas separadas con proyección de filmes pornográficos y un baño. Lo recorro de derecha a izquierda para llegar hasta el fondo, el área más concurrida del video y un poco más iluminada que el resto del segundo piso. En ella se ubican seis cabinas 'privadas', las únicas del lugar, emplazadas al frente y a la derecha de quien llega por el pasillo. Las cabinas son divisiones espaciales de dos metros cuadrados

---

<sup>12</sup> Venus es un canal de origen argentino que transmite pornografía heterosexual todo el día. Sin embargo, en una visita observé la presentación de una escena lésbica sadomasoquista; escena que no necesariamente va en contravía del público al cual se dirige el canal. En 2012, el video lo reemplazó por la proyección de películas pornográficas gay.

aproximadamente y amobladas con un taburete negro o rojo de cuero, papel higiénico y buena luminosidad. Son espacios contiguos divididos por láminas de metal que van del piso al techo, y que sirven de puerta hacia el pasillo y de pared entre ellas. En mis primeras visitas encontré que algunos sujetos habían abierto pequeños agujeros en las láminas para observar a quienes ocuparan la cabina adyacente; agujeros que eran tapados con frecuencia con papel higiénico o goma de mascar, y que desaparecerían por completo pocos meses después cuando, al parecer, los administradores del video los soldaron. Esos huecos eran una muestra fehaciente de que el consumo sexual en el lugar excede la mera práctica. Ver a otros, 'consumirlos' con la mirada es igual de relevante.

Me quedo en esta área unos veinte minutos entre dos cabinas que dan justo al frente del pasillo. Tengo a mi derecha la entrada al cuarto oscuro y a mi izquierda el resto de cabinas, posición que me permite un campo de visión privilegiado, tanto del área en la que me encuentro como del pasillo, en donde otras personas se detienen casual y temporalmente. Encuentro que es un espacio extremadamente móvil, es decir, que los sujetos entran y salen del cuarto oscuro y las cabinas con mucha frecuencia. En el tránsito, algunos deciden detenerse y recostarse sobre la pared, para así tener una visión pausada de quienes pasan por ahí, a veces con el objetivo de seguirlos a zonas más oscuras.

Durante mi permanencia, fui juzgado por mi apariencia como posible objeto de deseo, lo cual implicaba que algunos de ellos se acercaran a mí, tocándose los genitales con la intención de masturbarse, y trataran de entablar un contacto con la mirada o recibir un gesto de aprobación de mi parte. Otros sólo me veían y seguían de largo hacia su destino. Esta posición ambivalente, entre sujeto que investiga y

objeto de deseo, no me producía angustia o molestia alguna. Al contrario, esta ambivalencia era la oportunidad de reflexionar sobre mí mismo en campo; un campo que reconozco, que había visitado antes, pero que ahora veía con otros ojos. Al tiempo, no escapaba de ningún modo a sentirme afectado por quien yo consideraba atractivo, ni tampoco por sentir que atraía a alguien más. Mi subjetividad erótica posibilitó que fuera partícipe de las dinámicas del lugar, más aún en el espacio aledaño e intermedio entre las cabinas y el cuarto oscuro, donde se esperaba que quienes permanecieran ahí estuvieran ‘más’ disponibles para el sexo.

Las cabinas son muy populares en el video; generalmente, los hombres entran en ellas desde el cuarto oscuro para tener mayor privacidad, la cual es ambigua porque sus láminas de metal no son precisamente a prueba de ruidos. La única barrera sonora que amortigua cualquier gemido, grito, palabra o sonido sexual es la música pop y electrónica, que a un alto volumen, resuena con tenacidad en los parlantes, uno ubicado en lo alto de la pared contigua de la entrada de esa área y otro en el interior del cuarto oscuro, en una zona de penumbra. La ubicación de los parlantes no es aleatoria; en realidad, se revela como una técnica de control del ambiente erótico, ya que la presencia/ausencia de música interviene en el erotismo del espacio. Hoy, como en visitas anteriores, suenan de nuevo los mismos géneros musicales, aunque sucede algo fuera de lo común: la música se ha detenido por unos treinta segundos, lo que provoca que gemidos provenientes del cuarto oscuro y las cabinas se toman el área, alertando a tres sujetos cercanos y a mí, quienes decidimos entrar.

Ahora bien, un cuarto oscuro nunca es del todo oscuro. Este importante espacio del video es una habitación sin muebles, en el que entran los rayos de luz

que se asoman por las cortinas de las entradas, lo que produce tanto zonas de penumbra, donde es posible ver quién está al lado de uno y qué ocurre alrededor, como zonas de mayor oscuridad, donde tienen lugar la mayoría de prácticas sexuales. En mi caso, que tengo miopía de dos dioptrías y astigmatismo, y que siempre guardaba mis lentes en el casillero para que no se me ensuciaran, cayeran o por simple vanidad, la penumbra obstaculizaba aún más visión. Pero la obstaculización del sentido de la vista da paso al sentido del oído como guía erótica en este espacio, como una forma de atracción de los sujetos. Allí, donde se escuchaban gemidos y donde se percibía mayor cantidad de gente, era donde la mayoría de nosotros íbamos. Sin embargo, en varias ocasiones decidí mantener cierta distancia en esta habitación para observar con mayor claridad todo el panorama del espacio y así dar cuenta de otro tipo de movi­lidades que suelen pasar desapercibidas, como las entradas frecuentes de sujetos que seguían de largo (entraban por una puerta y salían por la otra), de otros que se detenían ante alguna orgía improvisada sólo por escasos segundos, y de algunos que simplemente ignoraban la escena orgiástica para detenerse en la parte más despoblada, sin ser molestados.

Esta heterogeneidad de dinámicas en el cuarto oscuro es una muestra fehaciente de la producción de formas particulares de espacios y cuerpos por cuenta de la visibilidad e invisibilidad del sexo. Los sujetos jugaban continuamente con mostrar u ocultar sus intenciones explícitas y prácticas sexuales: luego de salir del cuarto oscuro accedo de nuevo al pasillo principal para ubicarme, a medio camino, frente a un calentador, y así tener la oportunidad de observar las entradas y salidas a las dos salas donde se proyecta pornografía y a una sala de televisión.

Varios sujetos caminan de un lado a otro, muchos con los genitales tapados por sus manos, mirando a posibles parejas sexuales y evitando las miradas de otros. Su caminar pausado, mas no precisamente lento, revela que están atentos a entablar con la mirada algún encuentro. También está quien recorre el pasillo de forma un poco más apresurada, con los genitales expuestos y con la decisión firme de exagerar su masculinidad ante la mirada de los otros. En esa confluencia de actitudes performáticas, apenas el pasillo queda desierto por unos instantes, un sujeto se ubica frente a mí con el calentador a sus espaldas y empieza a masturbarse con discreción. Por su forma de actuar y mirar, me percató de la relevancia de su proceder público, de que el espacio le brinda las condiciones para que su performance pueda tener éxito. Masturbarse mientras me mira, cuando el pasillo está en estado de desolación, se revela como práctica posible de dos modos: invisible ante quienes no quiere mostrar interés sexual alguno, y visible ante mí, su objetivo visible de caza, convirtiéndose él mismo en un cuerpo erotizado. Además, se visibiliza como una práctica pre-coital, no como el 'otro radical' del coito (Laqueur, 2007). Cuando otros sujetos aparecen súbitamente en el pasillo, él se detiene y se va cuando cae constata que no demuestro interés por él.

Es preciso destacar que la exageración de la masculinidad de los clientes del video, percibida de igual manera en el sauna y el club de sexo, "adquiere un sentido particular relacionado con la potencia sexual y la fuerza" (Cantor, 2004: 111), es decir, ser (más) masculino se percibiría como mejor desempeño sexual y, en mi opinión, con asumir roles de 'activo' y 'pasivo'. Muchos clientes del video suelen exagerar su masculinidad, la cual es notoria en la exhibición de sus penes erectos y de ciertos músculos desarrollados gracias a actividades físicas o en el gimnasio, y

en la forma de caminar. Pero la masculinidad no es una característica innata de quien se presume hombre, ni es natural en él ser masculino, sino que es una construcción continua que lo produce como un sujeto con un cuerpo específico (Berger et al., 1995; Connell, 2003, Viveros, 2002; Viveros et al., 2006). En relación con los sujetos que tienen prácticas sexuales con otros hombres (independiente de su identidad sexual), la exageración de su hombría se debería a su identificación social como 'poco hombres', injuria que tiene por efecto relacionarlos con lo femenino. En realidad, la presencia de sujetos con actitudes 'femeninas' es muy escasa en el paisaje del lugar. En este caso, el cuerpo y el espacio producen y reproducen excesos de la masculinidad que buscan mantener privilegios reservados a los 'hombres' mientras sostienen la subordinación social de lo femenino.

Finalmente, hacia las 9 pm, luego de aproximadamente tres horas de permanencia, me preparo para dejar el lugar, justo antes de la hora de cierre. En ese momento, quedan seis hombres de unas veinte personas que encontré en mi llegada; cantidad que varió según la entrada y salida de los clientes en la noche. Para entonces, estos sujetos ya se conocen, se han visto en sus caminatas por el lugar, incluso es posible que hayan tenido encuentros sexuales entre ellos. Aún así, insisten en sus recorridos, flirtean con la mirada, quieren tener un momento final de excitación antes de salir. Son acciones recurrentes de los hombres permanecer de pie en la entrada de una sala mientras otro sujeto, sentado observando un filme pornográfico, les dirige alguna mirada cómplice; o estar atentos junto a uno de los tres calentadores que hay en el segundo piso para ver quién transita (otra vez) por ahí, camino al ya vacío cuarto oscuro. Así pues, luego de un último recorrido por el



segundo piso, bajo las escaleras, pido mi llave, me visto y salgo del lugar en dirección a mi casa.

### **Viernes, día de sauna**

Es un viernes de abril de 2011, día nudista en el sauna. Este establecimiento comercial es el único en la ciudad que ofrece servicios de video y sauna en el mismo espacio. Aunque hay videos en Bogotá que tienen un cuarto de sauna seco en sus instalaciones, este ofrece dos áreas completamente diferenciadas para cada servicio. Según la escogencia, se debe pagar una suma de dinero diferente para su acceso. Aunque en realidad quien paga por entrar al sauna puede permanecer en el video el tiempo que desee, ya que el costo del primero, de alrededor de veinte mil pesos según el día (se paga más los fines de semana), es mayor al del segundo, que rondaba los siete mil quinientos pesos para marzo de 2013 (mismo precio que en 2012).

En la ciudad hay ocho saunas, cinco de ellos en Chapinero, según el sitio *web* Guía GAY Colombia. De nuevo, son cifras aproximadas porque su aparición y permanencia en la página está condicionada al pago de la publicidad. En realidad, el número es bastante mayor. Por ejemplo, uno de los saunas más antiguos de la capital no aparece en la lista, lo cual indicaría que no pagaron por aparecer en ella. La cifra que provee actualmente esta guía virtual es menor a la que señalaba García (2004), quien contaba quince establecimientos comerciales de este tipo en Bogotá, once de ellos en la zona norte, donde incluía a Chapinero. Además, hay que tener en cuenta que el cierre y apertura de establecimientos comerciales similares es una constante.

En su investigación etnográfica, García (2004) traza una corta trayectoria de los antecedentes históricos de los saunas o casas de baño; esta última expresión es una traducción del término *bathhouse*, de Anthony Giddens. En sus palabras, las casas de baño son “locales o establecimientos constituidos en espacios sociales de un estilo de vida donde algunos hombres se relacionan afectiva o sexualmente con otros hombres” (García, 2004: 52); definición que considero insuficiente porque en ella cabría cualquier otro lugar comercial que existe en la ciudad dedicado a ofrecer sus espacios para prácticas sexuales entre hombres. Por su parte, Allan Bérubé (2003) define los saunas por lo que representan para la ‘comunidad gay’, esto es, como zonas con ventajas de seguridad, democracia, camaradería, privacidad, facilidades eróticas, medio ambiente social y protección frente a actos de violencia y humillación. Es de notar que este texto fue escrito inicialmente en 1984 durante la aparición del sida; razón por la cual, según Warner (2000), los defiende de ser objeto de persecuciones y cierres continuos al ser estigmatizados como ‘focos’ de expansión del virus de inmunodeficiencia humana.

Al igual que con la definición del video, el sauna tiene tal sentido de lugar por su distribución espacial, sus servicios y su identificación en la pauta publicitaria. No obstante, cabe destacar la ambigüedad del establecimiento comercial investigado en identificarse con un solo término, que ha variado entre sauna y spa (a veces tildan la a). Independiente de la designación que tomen en la publicidad que reparten *in situ*, en las redes virtuales o en guías gay de la ciudad, los términos con que se autodesigna tienen por objetivo citar el sauna como lugar donde los sujetos pueden hallar áreas de descanso, de relajación, de ocio y de sexo. Esta mezcla de servicios, que no sólo atañen a lo sexual, se puede ver en la siguiente imagen

tomada de Internet respecto a una fiesta realizada el día de la Marcha de la Ciudadanía LGBT en 2012:



Fig. 3. Afiche promocional del evento realizado en el sauna el día de la Marcha de la Ciudadanía LGBT en 2012.

Así pues, en este trabajo los denomino saunas, antes que casas de baño, porque en Bogotá se reconocen y publicitan de esa forma. Igualmente, 'sauna' se revela como metonimia geográfica que abarca diferentes servicios de descanso, placer e higiene corporal en un solo lugar, además de proporcionar espacios para que los hombres establezcan encuentros sexuales, como cabinas privadas y cuartos oscuros. Ahora bien, en mi escogencia de este sauna confluyeron tres razones principales. La primera es la alta afluencia de sujetos. Es un lugar muy reconocido en el *cruising* privatizado y eso se nota en ciertas fechas especiales, como el día de su aniversario

celebrado en el mes de abril, y al cual tuve la oportunidad de asistir en 2012. La segunda razón es la comodidad que ofrecía para realizar mi trabajo de campo, y es la misma por la cual descarté otro sauna de Chapinero, muy visitado y muy popular en las redes sociales. En realidad, desde mi primera visita a este otro sauna me sentí incómodo para realizar mis observaciones. Es un lugar agresivo hacia las personas que no se ajustan a algunos parámetros estéticos corporales, es decir, hacia hombres cuyos cuerpos no tienen músculos marcados, no son delgados o no tienen rostros 'atractivos'. Al no performar esos parámetros social y culturalmente construidos, sobre mí recayó una violencia simbólica materializada en miradas de desprecio que no tuve en los otros lugares investigados o que fueron mínimas. Aún así, varios hombres que no corresponden con esos parámetros asisten al lugar, sólo que en mi caso, que estaba escogiendo qué sauna investigar, me sentí maltratado en contraste con el elegido, donde estas actitudes displicentes escasearon.

Las acciones simbólicas que ejercieron algunos clientes del primer sauna que menciono atravesaron mi cuerpo y me generaron sensaciones de incomodidad y de rechazo. Indiscutiblemente, mi posición como investigador en campo pasa por la aceptabilidad de quienes voy a observar, como también por cómo yo me 'siento' con ellos y con el lugar. La percepción y las emociones tienen un papel clave en la forma como habitamos, construimos y producimos los espacios, así como nos movilizamos en y entre ellos. Igualmente, en cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo creemos que somos vistos por otros, lo que en definitiva influye en cómo nos constituimos como sujetos determinados y a nuestros cuerpos. En este caso en particular sentí rechazo y malestar por mi presencia, lo que provocó que me sintiera incómodo conmigo mismo y con el trabajo investigativo que pensaba realizar.

La tercera razón de la escogencia coincide con la selección del video. El sauna tiene un código de vestuario. En realidad, es un sauna que no da una toalla para que los hombres la usen alrededor de su cintura, como ocurre generalmente con otros locales similares. En su caso, provee una pantaloneta de baño de color azul o rojo, o un taparrabos negro; la elección está sujeta a disponibilidad de prendas y a la preferencia del cliente. El taparrabos es una tela larga que cubre con suficiencia los genitales y el trasero del sujeto que la usa. En dos de sus extremos tienen dos cintas que se atan al bordear la cintura. En el centro, un pequeño bolsillo de tamaño adecuado para los condones. Tanto el taparrabos como la pantaloneta cubren la zona antes indicada, pero según como se use, el primero puede dejar al descubierto rápidamente los genitales al abrirse por la mitad, mientras que el segundo tiene una abertura en la parte frontal que carece de botón o cierre. El sauna no las provee el viernes, que es nudista, ni a quienes hacen efectivos los descuentos los otros días de la semana.

El lugar se ubica sobre una calle poco concurrida, de uso comercial y residencial, entre la Avenida Caracas y la carrera 13. Es una casa de dos pisos que provee servicios, en su área húmeda, de un sauna seco (tipo finlandés), un sauna húmedo o a vapor (baños turcos), dos jacuzzis de diferente tamaño y una piscina que denominan 'romana'. Su fachada exterior es discreta, sin marcas o avisos que anuncien sus servicios. Sólo permanece afuera un celador, encargado de cuidar los carros de los clientes y, a veces, de dar la bienvenida a quien llega. Hoy día viernes a las 6pm abro la puerta, paso una primera máquina registradora y hago la fila para pagar. El recepcionista me pregunta si estoy registrado en su base de datos, a lo cual respondo afirmativamente, por lo que me pide ingresar mi cédula en el teclado

numérico dispuesto a tal fin. Verifica mi registro y me pregunta si deseo el servicio de sauna o de video. De inmediato, cancelo los veintidós mil pesos por el primero; valor que aumentó a veinticinco mil en 2013. Ahora bien, el precio no es fijo. Varía según el día, siendo más costoso los fines de semana, con algunos descuentos para quienes están registrados. Por ejemplo, entran gratis a cualquier espacio los días de cumpleaños y luego de diez pagos de entrada al sauna. Igualmente, los días miércoles los menores de veinticinco años pagan a precio de video el acceso a todo el lugar, mientras que los días jueves la oferta es la misma pero para los mayores de esa edad. La condición en estos dos descuentos es el nudismo.

Luego de pagar, me dirijo a mi derecha para encontrarme con otra máquina registradora donde debo digitar de nuevo mi documento de identificación. Cuando me da paso, voy directo a una de las escaleras que accede al segundo piso. Asciendo y recorro los pasillos hasta al fondo, donde se ubica la recepción del sauna. Allí entrego el recibo que acredita que he pagado el monto requerido, por lo que inmediatamente me piden el número de mi calzado para adjudicarme las llaves del casillero. Los casilleros están diferenciados por tallas, y según el número que uno brinda, le adjudican uno donde encontrará el calzado correspondiente. Apenas el recepcionista me da la llave, me ofrece una cajilla de seguridad para guardar mis pertenencias personales (dejo mi billetera y celular), procedo a quitarme la ropa y así comenzar a realizar mi visita de campo.

Como ocurre en el video, el código de vestuario en el sauna es relativamente flexible. Aunque hoy es día nudista, encuentro sujetos que llevan sus propios trajes de baño. La mayoría de ellos usan un traje bastante corto, de colores vivos y claros de tonos azul, rojo y verde, con motivos variados. Son prendas que tienden a realzar

glúteos, hacer prominentes los genitales y darle contorno a los abdominales; de esa manera, producen un tipo específico de cuerpo deseable.

Luego de dejar la recepción, recorro esta planta del sauna y me encuentro con dos baños y diez cabinas privadas que, como comprobaré en esta salida y en las siguientes, son mucho menos utilizadas que las del video. Finalizo mi recorrido y bajo por una de las dos escaleras disponibles para encontrarme con lo que llamo la planta principal, es decir, el piso donde se ubican los servicios de saunas, jacuzzis y piscina, y en donde permanecen la mayor parte del tiempo los sujetos.

Al bajar las escaleras, me encuentro con un corto pasillo que recorro hasta toparme con la primera área de la planta principal. En esa área están separados los espacios de los dos jacuzzis y el del sauna seco. A mi derecha tengo éste último, mientras al frente los primeros, ubicándose el jacuzzi más pequeño en una esquina a la izquierda y el más grande a la derecha, contiguo al sauna seco. Un poco más a la izquierda del pasillo en mención veo una silla de playa y una puerta acrílica que me da acceso a la segunda área. La abro, me encuentro con otra puerta más que traspaso, y accedo a un nuevo y corto corredor. Frente a él, ubico el resto de espacios: a mi izquierda se encuentra la piscina, separada de ellos por una pared. A mi derecha, otra división donde se ubican cinco cabinas, dos duchas y los baños turcos. Al frente de esas cabinas, justo en el corredor, se ubican varias sillas de plástico, frecuentemente utilizadas como puntos de observación y para descansar. Al fondo, el cuarto oscuro, de menor dimensión que el del video, y que por luminosidad externa tampoco está sumido por completo en las sombras.

Decido devolverme para entrar al sauna seco, justo cuando ha comenzado a anochecer. Este espacio es contiguo al jacuzzi principal, del cual está separado por una ventana grande en la cual se han estampado sus reglas de uso, y por la cual, además, entran los ya moribundos rayos del sol, ya que el jacuzzi está debajo de un tragaluz. Hacia las 6:30 pm, cuando la luz del sol se ha extinguido y el foco del jacuzzi es incapaz de iluminar con fuerza este espacio aromatizado por el eucalipto, el ingreso de los usuarios es mayor y las prácticas sexuales hacen su aparición. Por cuenta de la oscuridad, que no es total en ningún caso, el lugar deviene en un cuarto oscuro temporal, que además permite encuentros sexuales alentadas por otras condiciones como la temperatura, la cantidad de personas, así como de la disposición personal de cada sujeto por participar activamente o no del sexo (en público).

La desnudez obligatoria del día es un aliciente adicional para estos encuentros. En mi opinión, el cuerpo desnudo favorece un medio ambiente más erótico que en los días de pantaloneta y taparrabos. Desde que el sujeto deja sus prendas en el casillero y accede sin ropa al lugar, entra en juego una gramática sexual que realza el papel del trasero y los genitales como espacios corporales sexualizados. Como socialmente no estamos acostumbrados a estar desnudos frente a otras personas, y como hemos aprendido a tapar esas partes con prendas de vestir, así estemos en lugares como playas y piscinas (hay excepciones, pero en su mayoría no es así), y como hay una educación sexual que muchas veces se limita a la genitalidad (desde asignaturas en las escuelas hasta la pornografía, que tiende a enfocarse en la penetración vaginal y anal), el destape comunal de estos espacios del cuerpo enfatiza el carácter erótico del sauna. Ahora bien, estas reglas



sociales sobre nuestros cuerpos se mantuvieron en la mayoría de usuarios, incluyéndome. En mi caso, la vergüenza que debería sentir por mostrar mis genitales se mantuvo en todas mis visitas de campo en los tres lugares objeto de mi investigación. Taparlos fue para mí no mostrar una disposición sexual explícita, porque ‘sentí’ que esa era la forma en que debía comportarme, así el espacio estuviera producido de tal manera que nadie me juzgaría o reprobaría por exhibirlos. Esta vergüenza no era sólo mía; la mayoría de sujetos-cliente tendía a taparse con las manos, con la posibilidad latente de masturbarse ante una escena de sexo casual y de relevar públicamente el ‘vicio’ del sexo solitario (Laqueur, 2007). Pero esa emoción me acompañaba sólo en los inicios de mi visita, no en todo el transcurso de ella.

Después de unos veinte minutos, dejo el sauna seco y accedo al jacuzzi principal. Me ubico de tal manera que tengo vista hacia el sauna al frente y al jacuzzi pequeño a mi derecha. Como ya había notado en salidas previas, hay ciertos obstáculos que impiden la visión de quienes están fuera de cada espacio. En este caso, las reglas del sauna pegadas a la ventana obstaculizan las miradas exteriores, al igual que una pequeña matera que está justo debajo de su marco. Las plantas también juegan ese papel para darle cierta reserva al jacuzzi pequeño, espacio más sexualizado que el principal. Este jacuzzi se ubica casi un metro por encima del ras de piso y está separado en parte por unas materas de unos treinta centímetros de altura, con plantas frondosas de tamaños similares. A su lado se ubica un televisor que proyecta pornografía gay. Lo que noto en mi estadía de aproximadamente veinte minutos es la movilidad que hay entre ambos jacuzzis y las miradas entre los sujetos cuando acceden por el pasillo a esta área. Casi todos los que llegan echan

un vistazo a ambos espacios, a veces con detenimiento al más pequeño para ver cuán ocupado estaba. En esta ocasión, hay cuatro hombres en él, charlando y tomando mientras hay acercamientos entre ellos. No era el único que observaba lo que allí ocurría: quien se encontraba a mi lado también observaba y había tomado la determinación de ir hasta donde ellos.

La visión juega un papel esencial en la producción sexual del espacio. En ese juego de miradas, flirteos silenciosos y caminatas continuas por el lugar se observan y juzgan posibles parejas sexuales. Dejo el jacuzzi y accedo a la otra área de la planta principal para instalarme en la entrada del cuarto oscuro. Desde ahí observo cómo una persona rechaza a un hombre canoso mayor de cincuenta años que se había dirigido a él: un sujeto de unos veintidós años que se aparta con un gesto e interjección de disgusto. Esa acción crea una distancia inmediata, más simbólica que física, entre ambos sujetos. La mirada y el juzgamiento del joven es una acción performativa: al rechazar con desagrado, cita y reproduce el sentido implícito del sexo posible, en que los hombres mayores de cierta edad supuestamente deberían evitar un acercamiento con fines sexuales con quienes se revelan bastante menores a ellos. Esta distancia entre ambos está socialmente construida, ya que mantiene un ideal de un cuerpo deseable y joven, al tiempo que recrea una distancia generacional que debería ser obedecida. Esta reacción de disgusto generó en mí un sentimiento de enojo, porque no concebía esa violencia hacia otro sujeto que supuestamente estaba en condiciones de igualdad en el *cruising* del sauna. Sin lugar a dudas, el pago del *cover* no garantiza tal igualdad.

De forma similar, noté actitudes discriminatorias por edad en grupos virtuales, donde es común encontrar que sujetos de veinticinco años o menos

profieran insultos a quienes les llevan diez o más años. La edad es una de varias variables de producción del deseo sexual, junto a la 'raza', la clase social, patrones estéticos corporales, e incluso el género. Con palabras con tono despectivo como 'viejos verdes', 'cuchos', 'negros', 'guisos', 'ñeros', 'gordos', 'locas' y 'mujercitas'<sup>13</sup>, injurian y subordinan a ciertos sujetos en una jerarquización erótica que demarca pertenencia y confieren sentido al lugar y a sus clientes. Por ejemplo, algunos aconsejaban en grupos de Facebook evitar volver al sauna por la presencia en el cuarto oscuro de sujetos identificados en estas categorías. Una excepción es el siguiente mensaje escrito en el grupo oficial del lugar el 26 de marzo de 2013:

Que triste es ver publicaciones: activos, cero locas, manes serios, cero plumas entre muchas otras mas discriminatorias entre nosotros mismos, No soy nadie para juzgar elecciones o gustos, Pero Somos Humanos, tenemos mucho mas que dar, que un solo momento, NO MAS DISCRIMINACION, recuerda si lo haces, mas adelante lo harán contigo.

Este tipo de mensajes son muy pocos comunes en las redes, en comparación con quienes se quejan de encontrar sujetos que no consideran agradables en el sauna y en otros lugares similares de *cruising*. Aunque en el caso del mensaje en cuestión no nombra la edad de las personas, es posible incluirla en su denuncia sobre la injuria. En palabras de Didier Eribon, esta "es el signo de (la) vulneración psicológica y social" de los hombres gay; [ ] "una de las consecuencias de la injuria es moldear las relaciones con los demás y con el mundo. Y, por lo tanto, perfilar la personalidad, la subjetividad, el ser mismo del individuo" (Eribon, 2001: 29). Con gestos e interjecciones de disgusto, y con mensajes peyorativos diseminados en las

---

<sup>13</sup> La injuria hacia hombres con actitudes 'femeninas' es una constante en redes virtuales gay como Manhunt y Gaydar, y en grupos gay de Facebook. Algunos hombres dicen explícitamente buscar alguien que 'se comporte como un hombre de verdad' o que tenga 'cero plumas', donde 'plumas' refiere a tener ademanes o lenguajes feminizados. Igualmente, las 'plumas' aluden a la odiosa comparación sexista y machista de las mujeres con las gallinas.

redes sociales, se revela como instrumento constructor del mundo del sauna y sus espacios simbólicos, e interviene en la producción de los cuerpos. Tiene por objetivo, además, jerarquizar clientes por edad, clase social y estética corporal particularmente, lo cual no deja de ser irónico, porque los precios del sauna no son precisamente asequibles a todo el mundo. Es más, el grueso de los clientes en los tres lugares investigados es mayor a treinta o treinta y cinco años.

Al igual que en el video, el cuarto oscuro y las cabinas son los espacios más sexualizados del sauna. Ambos se encuentran bastante cercanos, por lo que permite que quienes se encuentren en el primero y quieran mayor privacidad, accedan de forma rápida a ellas. Sucede también que algunos salen de esta zona para subir al segundo piso, donde se encuentran otras cabinas poco concurridas, cerca de la recepción. El cuarto oscuro en cuestión tiene gradaciones de oscuridad. En la parte contigua al pasillo, separada por una ventana semipolarizada, ingresan las luces de un foco y de un televisor que proyecta continuamente televisión por cable. Estas luces producen grados de penumbra. Su área aproximada es la mitad del área del cuarto oscuro del video, y sus paredes están cubiertas con baldosas de cerámica y rodeadas de una barra lateral del mismo material que sirve de asiento. En cambio, las cabinas contiguas son espacios poco frecuentados, con mayor luminosidad y tan amplias como las del video. En realidad, la gran mayoría de prácticas y encuentros sexuales ocurre en el cuarto oscuro, en contraste con el video, donde ambos espacios son muy utilizados para ese fin. El sonido cumple un papel similar aquí: en el techo se encuentra un parlante que profiere los mismos géneros musicales del video, es decir, música pop y electrónica, y a un volumen similarmente alto que, como allí, amortigua los gemidos de los sujetos.

Por su extensión y diversificación de servicios, el sauna permite que sus clientes se dispersen y accedan a áreas de relajamiento y descanso, y no estén tan concentrados en espacios más reducidos y erotizados como en el video, donde las cabinas y el cuarto oscuro ocupan un lugar central. Por ejemplo, observé a lo largo de mi visita que algunos sujetos prefieren mantenerse a raya del sexo (en) público para buscar la tranquilidad que les ofrece los baños turcos o la piscina. Los usos diferenciales que hacen del lugar destacan la fluidez de los significados sexuales y de ocio que son puestos en circulación. Por los servicios que ofrece, el sauna permite y alienta un rango mayor de posibilidad para las relaciones interpersonales que el video; rango que gira, sin duda, alrededor de las prácticas sexuales, pero que no excluye otras actividades como nadar, beber una cerveza, comer un pasabocas en el área del bar, conversar con otros, disfrutar del descanso que produce estar en los baños turcos o en el jacuzzi, o consumir visualmente a la distancia otros cuerpos (semi)desnudos. Estas prácticas en conjunto le dan sentido al sauna como tal.

Finalmente, luego de salir del cuarto oscuro y permanecer breves lapsos de tiempo en otras zonas como los baños turcos y el área del bar, decido pedir una toalla para ducharme y vestirme (la toalla sólo la entregan a quien afirma que va a salir, aunque eso no sea cierto). Pido la cajilla de seguridad, saco mis pertenencias personales, cruzo la puerta de salida que accede al video, bajo las escaleras y salgo, por hoy, del lugar.

### **Sábado, día de club de sexo**

El tercer lugar de mi trabajo de campo lleva el sexo (en) público a otra dimensión. Se trata de un club de sexo que se ubica en pleno corazón del barrio Chapinero.

Según Camilo Braz (2010), los clubes son herederos directos de los antiguos sitios *leather* de mediados del siglo XX que surgieron en Estados Unidos y Europa. Sus características actuales, como el diseño interior y la presencia de objetos de disciplina y dominación, son reminiscencias del lenguaje propio de comunidades fetichistas y sadomasoquistas que por esa época habían adoptado el gusto por el cuero y se reunían para prácticas sexuales alternativas y generar relacionamientos sociales y de amistad. El autor destaca que tales convenciones viajan y son reapropiadas en los contextos geográficos locales, resignificadas por la diversidad de particularidades ciudadanas en torno al género y la sexualidad. Según su propia definición,

Los clubes de sexo masculinos [ ] son una punta de un mercado pornográfico en torno a prácticas sexuales disidentes y experimentación erótica que incluye los clubes, tiendas de ropa y accesorios, *sex shops*, páginas de *internet* (y) productoras de filmes especializados en esas prácticas. E incluye también un circuito casi mundializado, visible en países del norte de Europa y los Estados Unidos, en España y en Brasil (Braz, 2010: 99-100).

El club del sexo que investigué bien podría estar ubicado en São Paulo o Madrid, ciudades en las que Braz hizo su investigación de doctorado. Las escenas y dinámicas que describe en su investigación, como ciertos elementos decorativos y convenciones pictóricas como aquellas de Tom of Finland, seudónimo del dibujante finés Touko Laaksonen, reconocido por exagerar la masculinidad de los hombres que dibujaba, también aparecen allí. Similitudes nada sorprendentes, por cuanto los dueños de este tipo de establecimientos se inspiran en sus viajes al exterior o gracias a conocidos que han estado fuera, adaptándolos a contextos locales, pero manteniendo una línea definida de lo que es para ellos el sexo entre hombres fuera de los espacios de intimidad normativos o de cuartos oscuros y cabinas.

Este establecimiento en particular se ubica a dos cuadras del video reseñado, en una calle bastante concurrida entre la Avenida Caracas y la carrera 13, en el segundo piso de un pequeño edificio cuyas puertas están abiertas en el día y cuya primera planta está ocupada por una discoteca convencional. A las 9:30pm de un día sábado de finales de octubre de 2011, atravieso la entrada y accedo a las escaleras a la derecha, que me conducen al segundo piso para encontrarme con la entrada del lugar, compuesta de una puerta blanca y una pequeña ventanilla enrejada a la izquierda por donde observa el recepcionista a quien llega. La entrada tiene afuera un tablero en acrílico de tamaño mediano que anuncia el nombre del club, las fiestas temáticas de la semana y los precios. Timbro. El recepcionista acciona el mecanismo que permite que yo empuje la puerta. Entro y observo desde la entrada este espacio, dividido entre la amplia zona de casilleros a mi derecha y el área del recepcionista a mi izquierda, quien me recuerda que debo pagar veinticinco mil pesos de *cover* por ser día sábado, precio que aumentó a treinta mil pesos a mediados de 2013 para los fines de semana. Me entrega el cambio, una manilla blanca que acredita mi pago, otra manilla con el número del casillero y las llaves, un pequeño papel que debo entregar al administrador del bar en donde anotará las bebidas que consuma fuera del intervalo de la barra libre, y dos condones. Me dirijo a los casilleros a quitarme completamente la ropa excepto los zapatos y el reloj, ya que el nudismo es obligatorio todos los días de la semana. Pongo la manilla con las llaves en mi brazo derecho y traspaso la puerta gris claro que me conduce al área del bar.

El código de vestuario es el mismo todos los días, menos en ciertas fiestas temáticas que giran alrededor de prácticas del BDSM (acrónimo de *bondage* y

disciplina, dominación y sumisión, sadismo y masoquismo), donde los sujetos pueden entrar con prendas como arnés de cuero y *jockstraps*. Cabe notar que el acrónimo es de factura reciente, y que a veces pueden usarse indistintamente con el de sadomasoquismo (SM), como lo sugiere Olga Viñuales en el prólogo de la traducción al español del clásico libro editado por Thomas Weinberg (2008). No obstante, BDSM abarca más prácticas que el SM.

Ahora bien, estas fiestas se publicitan en el blog y en la página oficial del club, esta última creada en marzo de 2013. La información del lugar consignada en Internet se esmera por difundir prácticas como el *fisting*, el uso de dildos y el *pissing*, entre otras. *Fisting* es la introducción de un puño en el ano de otra persona, a veces parte de un brazo, mientras que *pissing* es la práctica de orinar en el cuerpo y cara de otra persona. Por su lado, los dildos son artefactos eróticos que emulan manos y penes de diferentes tamaños y colores, para penetraciones anales y vaginales.



Fig. 4. Publicidad del club de sexo para el día viernes 11 de octubre de 2013.



Por ejemplo, la figura 4 anuncia una “(e)spectacular jornada de placer sin limites” junto al precio del *cover*, la hora de apertura y cierre, los horarios de la barra libre y la disposición de strippers, dildos y *electronic music*. Esta publicidad expresa la disponibilidad de encontrar un lugar donde se pueden realizar prácticas del BDSM entre hombres, donde además resalta que los protagonistas de la escena fotografiada tienen vello facial (símbolo de masculinidad) y usan prendas que aluden a la escena *leather* (metonimia que agrupa significantes simbólicos referidos al uso del cuero en prendas de vestir). Destaca, además, la mezcla de palabras en español e inglés para referirse a las prácticas sexuales y los servicios que ofrece el club. El uso del inglés tiene al menos tres lecturas: primero, es un lenguaje de distinción que elitiza al sujeto-cliente y al lugar mismo. Hablar ese idioma es un símbolo de estatus y diferenciación frente a quienes no lo hablan, empezando por el nombre del propio establecimiento comercial. Segundo, los anglicismos sexuales son eufemismos; son una manera de disminuir el impacto del erotismo disidente en lo público. Es diferente hablar de *hard sex* a sexo duro, en que lo primero puede sonar menos transgresor aunque sin perder del todo el sentido de su transgresión. Tercero, los términos en inglés pueden ser una estrategia pública de hablar respecto a prácticas sexuales injuriadas de forma segura, sin ser objeto directo de violencia. Esos términos suelen ser conocidos sólo por quienes los decodifican y quienes están empezando en estas prácticas sexuales. El inglés deviene medio de expresión y comunicación de sexualidades alternativas en redes sociales, grupos, *blogs*, páginas en Internet, foros y *chats* gay, sin ser perturbados e injuriados abiertamente ante el desconocimiento general de su significado.

Luego de salir de la recepción accedo propiamente al club, donde en primera instancia me encuentro con la siguiente distribución: a mi izquierda el área del bar y al frente la pista central, donde tienen lugar los espectáculos principales de los fines de semana, que van del *strip tease* y prácticas sexuales de los clientes con los *strippers*, hasta las fiestas temáticas alrededor del BDSM. Unas cortinas separan este escenario del área ubicado a mi derecha, donde a diferencia de los espacios del video y el sauna, el sexo es comunal y visible para todo el mundo. En vez de cabinas y cuartos oscuros, en esta área descubro un extenso espacio dividido por rejas y paredes de latón, a los que cualquier cliente puede acceder mientras los recorre. Esta zona crea la sensación de un ambiente de *hard sex* (los administradores usan con frecuencia este término en inglés), aún más enfatizado por la presencia de algunos cuadros de gran tamaño con imágenes de Tom of Finland. El exceso en estos cuadros se concentra en los genitales, las nalgas, las caderas y músculos del pecho y brazos de los dibujos, y en prácticas como *fisting*, orgías y otras propias del *leather* y el fetichismo. También encuentro televisores colgados de la pared cerca del techo con filmes pornográficos (muy poco asistidos), dispensadores de papel higiénico, pequeñas mesas con revistas gay en inglés como GQ y Positively Aware, y taburetes y camas de cuero de color negro o rojo, similares a las de las cabinas del video y el sauna.

A pesar de la disponibilidad de televisores con pornografía, los sujetos no se detienen a verlos con asiduidad. Su instalación es más que todo decorativa, excepto en una pequeña sala acomodada entre esta área y los baños, ubicados a mi derecha si accedo desde la pista central. En la sala hay un televisor que algunos sujetos observan mientras descansan en el sofá y sillas disponibles. En el club se

proyectan géneros de pornografía del BDSM y *bareback*, principalmente, con películas con actores hipermasculinos que aparentan treinta o más años. Esto contrasta con lo que se proyecta en el video y el sauna, donde se privilegian películas con *twinks* (actores jóvenes que aparentan ser adolescentes) y con sexo anal con condón. No obstante, en el video también encontré que presentaban ocasionalmente películas de *bareback* de la casa estudio Eurocreme, reconocida por este género y por mostrar en pantalla a hombres adultos muy jóvenes oriundos de Europa del Este, blancos, delgados, de cuerpos atléticos y con escaso vello corporal y facial, a diferencia de los actores que realizan prácticas BDSM. La proyección de este tipo de pornografía resalta porque exhibe lo ‘no convencional’: representaciones visuales eróticas de prácticas alternativas<sup>14</sup>.

Los televisores se hallan ausentes en el *dungeon* (mazmorra), ubicado en una esquina del área principal donde en ciertos días tienen lugar fiestas privadas alrededor del BDSM y el *bareback*. Esta área está decorada con muebles emblemáticos de la disciplina y los juegos de dominación y sumisión, entre los que se encuentran *slings* (especie de hamacas de cuero negro que cuelgan del techo y que tiene dos correas en sus extremos para atar los pies), cadenas, potros de castigo, camastros y cepos, tal como son anunciados en internet. En mis últimas salidas de campo en 2012, el club había sido remodelado; algunas áreas se habían dividido y otras se habían expandido. En esas transformaciones espaciales, el

---

<sup>14</sup> El dossier titulado Pornôês, incluido en la edición número 38 de 2012 de la revista Pagu, analiza la articulación entre representación, pornografía y mercado. En varios de sus artículos se enfatiza en la mercantilización de ‘lo diferente’: sexo con sujetos trans, con animales, con mujeres ‘gordas’ y con hombres gay racializados. El dossier hace parte de una serie de estudios académicos, aún por fortalecer, sobre pornografía (*porn studies*), en donde resaltan los estudios de Linda Williams. Respecto al tema que aborda este texto, valdría la pena un estudio futuro sobre el consumo de pornografía BDSM y *bareback* en los lugares de *cruising*, y su impacto en las prácticas sexuales de sus clientes.

*dungeon* se había ampliado, absorbiendo una antigua sala de televisión. Luego, en 2013, aumentó nuevamente de tamaño. Estos cambios arquitectónicos son frecuentes en el club de sexo por cuanto las divisiones de los espacios son fácilmente removibles por su arquitectura en latón.

Luego de un recorrido inicial, me dirijo a la barra del bar. Entrego el papel con mi número de casillero, que luego debo retornar al recepcionista con la cuenta de las bebidas ingeridas. Los días viernes y sábado el bar era barra libre, aunque hacia finales de 2012 se extendió a los jueves. La barra libre es el expendio de bebidas (aguardiente, ron y vodka de marca nacional) sin cobro adicional; en realidad, el monto está asegurado en el pago del *cover*. La barra libre se administra por intervalos de tiempo, entre 6 pm y 7 pm, 8 pm y 9 pm, y 10 pm y 11:30 pm. En otras horas, el consumo debe pagarse a la salida. Esta es una medida reciente incluida en la reinauguración del club, la cual tuvo lugar a mediados de 2011 luego de ser rediseñado por completo. El dueño tuvo la idea de añadir este servicio en el precio de entrada, lo que hizo que aumentara el *cover*. En los inicios de la reinauguración era toda la noche, pero después se reguló por intervalos para, en mi opinión, generar mayores ingresos y evitar desmanes de sujetos con altos grados de alcohol. A finales de 2011, algunos usuarios se quejaron en el foro de mensajes de la página oficial del lugar porque clientes embriagados generaban problemas de conducta con otros clientes y con la higiene. Por ejemplo, algunos trasbocaban fuera del baño, lo que producía asco y desfavorecía el ambiente erótico. Infortunadamente, el foro desapareció poco tiempo después, así como cualquier plataforma virtual para el contacto directo entre los clientes y el dueño, quien solía responder los mensajes.

La barra libre hace parte de la hiperestimulación de los sentidos y sobreexposición erótica que experimentan quienes asisten al club, e incide en las conductas sexuales de los sujetos, ya que el consumo de alcohol alienta la desinhibición. La barra libre tiene por efecto la excitación y recreación del erotismo público y comunal, junto a la pornografía, la música a alto volumen, los colores y variaciones en la luminosidad, así como la decoración y la oportunidad de ver de cara a cara muchos hombres desnudos y realizando prácticas sexuales en los diferentes ambientes del establecimiento. Estas técnicas de gobierno producen un ambiente erótico diferente al del sauna y el video, en que las prácticas sexuales se resguardan ante todo en el cuarto oscuro y las cabinas. En este caso, el club crea un escenario performativo que tiene por regla general el sexo visible y explícito.

Junto con el alcohol, las drogas también son elementos que impulsan las prácticas sexuales (Race, 2009). En particular los *poppers*, una sustancia química que, inhalada, produce la relajación de los músculos y la vasodilatación del ano para la penetración. Su efecto es muy corto, de menos de un minuto, por lo que es común observar a sus usuarios consumirlos repetidas veces. El uso de *poppers* es muy frecuente en el video y el club que investigué.

Al igual que en el video y el sauna, las luces y la música también tienen aquí un papel relevante. Mientras la recepción, el *dungeon*, el bar y los baños están suficientemente iluminados, la sala principal fluctúa entre diversos grados de oscuridad, con presencia predominante de luces de color rojo y azul. En algunos momentos de la noche las apagan completamente sin que la oscuridad total reine, porque el área del bar permanece iluminado y su luz se cuele por los intersticios de las cortinas. Así como en los otros establecimientos investigados, la visibilidad es un

factor importante que varía constantemente a juicio de los administradores, que las encienden y apagan a su antojo.

La música programada también coincide a la del sauna y video, donde se escuchan particularmente los géneros pop y electrónico. Pero su volumen es mucho más alto, similar al nivel auditivo de una discoteca o bar del barrio. Otra diferencia son los parlantes: son más grandes y se encuentran ubicados en el piso, no en el techo. Ubicados estratégicamente, amortiguan los gemidos y roces de los cuerpos que se encuentran.

Al entrar de nuevo al área principal, permanezco cerca de un parlante de aproximadamente un metro de altura, junto a una jaula que actúa como 'cabina', aunque estrictamente las cabinas de los videos y saunas no existen en el club de sexo. Aquí, la intención es alentar la excitación de cada cliente al permitirle observar a otros y exhibirse delante de ellos, lo que hace aún 'más' públicas las prácticas sexuales. Una cabina es una barrera visual y sonora para quien esté cerca y quiera observa quién o quiénes están dentro de ella. En cambio, la jaula, que no es más que un espacio de unos dos metros cuadrados con un taburete negro, permite que cualquier persona sea testigo directo de lo que allí ocurre. Me quedo un tiempo cerca al parlante y a la jaula; veo que una cama contigua de cuero de forma redonda y color negro alberga algunas parejas o tríos de sujetos que permanecen allí por breves momentos, no mayores a veinte minutos.

Me dirijo ahora al *dungeon*, escenario que pone en circulación referencias simbólicas del BDSM. Al entrar, encuentro diferentes artefactos de disciplina, dominación, sumisión y esclavitud. Entre ellos un *sling*, muy utilizado por hombres

con rol 'pasivo' que suelen subirse a él para manifestar su disponibilidad de ser penetrados. También hay una tina, que en ciertas ocasiones es el objeto central del espectáculo principal de los viernes: a ella entra quien desee participar en actos de *pissing*. Cerca de la entrada del *dungeon* se halla una silla negra de cuero con un agujero en el sillín; permite que quien esté debajo de un sujeto le practique el *rimming*, consistente en estimular oralmente el ano. A su lado, una silla empotrada en una caja negra con dos *glory holes*, agujeros para que las personas participen de sexo oral sin conocer el rostro del otro. Estos agujeros son comunes en los 'laberintos alemanes', artefacto arquitectónico en forma laberíntica de algunos cuartos oscuros de videos bogotanos. Este artefacto, que tiene cierto parecido a un confesionario católico, suele ser usado con escasa frecuencia por los sujetos.

A pesar de la decoración y las explícitas alusiones al BDSM, muy pocas prácticas de ese estilo ocurren en el club. Sólo se convierten en el foco de atención los días de fiestas temáticas, es decir, los días jueves, viernes y sábado, cuando el dueño propone animarlas en el área del bar y la pista central. Las fiestas temáticas hacen parte de una 'escuela de enseñanza', como él mismo lo aclara, cuyo objetivo es mostrar a los clientes prácticas sexuales alternativas, explicarles cómo pueden realizarlas y proponerles que las repliquen en otros espacios. Generalmente, son promovidas con anterioridad en el grupo oficial en Facebook (desaparecido en la primera semana de abril de 2013, al parecer denunciado por incluir imágenes pornográficas), en sus páginas *web*, en el tablero de la entrada y por correo electrónico para quienes han registrado su cuenta de e-mail en la recepción.

Aunque en 2013 las alusiones a la escuela de enseñanza se habían reducido, las sugerencias a prácticas del BDSM continuaban, incitando a sus

clientes a llevarlas a cabo. Por ejemplo, en los mensajes semanales enviados por el dueño del club, quien firma sus correos como “‘el sucio” del placer”, se nombran algunas de ellas junto a las fiestas temáticas de esos días. Un correo electrónico del lunes 28 de enero de 2013 informaba los precios y servicios por cada día de la semana, y anunciaba una reunión de tatuados para el 1 y 2 de febrero, mientras recordaba que esas fechas serían de alta asistencia y que se caracterizarían por

LOS GRANDES FESTINES SEXUALES QUE NOS DAMOS DONDE RECORREMOS EL SEXO EN TODAS SUS EXPRESIONES; STRIPPERS VS PÚBLICO, MÚLTIPLES PENETRACIONES, MAMADAS DE INFINITO PLACER, JUEGOS DE ROLES, DILDOS, FISTING, PISSING, HOT WAX, HORA DARK, ETC<sup>15</sup>.

Este tipo de correos son exclusivos del club. Ni el video ni el sauna envían anuncios similares, aunque este último tiene página *web* y grupo oficial en Facebook. Ahora bien, puede que las prácticas citadas no se realicen, pero son proclamadas en cada mensaje enviado y en cada aviso de sus dos páginas virtuales (un *blog* y una página oficial con su propio dominio *web*).

Esos avisos hacen parte del acervo discursivo del lugar, junto a frases que los administradores repiten continuamente como ‘en (el lugar) hacemos lo que se nos da la gana’ o que el club es ‘cero consecuencias’, en referencia al sexo seguro y la disponibilidad no limitada de condones para cada cliente. Poco antes de las once de la noche se anuncia el show del día: un performance por la fiesta de *Halloween*, alusivo al antiguo Egipto. Los *strippers*, disfrazados de momias, salen del área

---

<sup>15</sup> *Hot Wax* es la técnica de verter cera caliente de una vela sobre un sujeto, mientras que la *Hora Dark* es el momento en que el club apaga la mayoría de las luces de su establecimiento por un tiempo que ronda la media hora.



principal con una carreta con un sujeto enmascarado apoyado en sus rodillas y manos, y la arrastran hasta la pista central mientras suena música árabe. Después de su arribo comienza la coreografía principal: realizan pasos de baile similares a los *zombies* del video musical de Thriller, de Michael Jackson, para luego proceder a bailar alrededor del círculo de asistentes que se ha ido formando alrededor de ellos, mientras se van desvistiendo. El performance termina a los quince minutos aproximadamente cuando los *strippers*, todos con rol 'activo', invitan a los sujetos presentes a tener sexo con ellos sobre dos camas circulares en encuentros que duran unos dos minutos por cada uno. Alrededor de las camas, algunos asistentes se masturban mientras observan.

En días corrientes, los *strippers* bailan, se desnudan y tienen sexo con los sujetos-cliente sin ningún performance de por medio. Cuando finaliza el show se visten y se van del lugar excepto uno, quien poco después de la medianoche lleva algunos instrumentos al *dungeon*, como dildos de diferentes tamaños, velas, bombas de erección (que estimulan el crecimiento del pene), bolas chinas (una serie de bolas de diferentes tamaños atadas por una cuerda para ser introducidas en el ano), entre otros, para enseñar cómo usarlos y practicar con quien desee experimentar. El *stripper*, que ahora ejerce como *master* (amo, de rol dominador), se ha puesto un arnés de cuero y se ha provisto de un pequeño azote de cuero negro. Él realiza esta misma acción todos los días viernes y sábado. En esta ocasión, le indica a un sujeto (masoquista, de rol sumiso) que suba al *sling* para penetrarlo poco a poco con un dildo, mientras lo azota de vez en cuando y le dice algunas groserías para excitarlo. Luego, cambia el dildo por otro de mayor tamaño. En otras oportunidades, el *master* realizó prácticas de *hot wax* y *fisting*, además de mandar,

humillar, vociferar groserías, palmear y pegar leves cachetadas a quienes ejercieron momentáneamente de esclavos.

Casi tres horas y media después, hacia la una de la madrugada, decido dar por finalizada mi salida de campo. Por tanto, me dirijo al bar, donde me entregan el papel sin ninguna anotación, lo llevo a la recepción, me visto y me despido.